



# **OPERACIÓN ALBANIA**

## **Crónica del gran montaje de la CNI**

**Memoria para optar al título de Periodista**

Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

Nicole de los Ángeles Vergara Domínguez

Profesora guía | Faride Zerán Chelech

Santiago de Chile

2013

Fotografía de Pepe Durán. Junio 1987



## **Agradecimientos**

Esta tesis debe mucho al apoyo y paciencia de Katherine Vergara, mi hermana, compañera y amiga quien me acompañó y escuchó durante todo el proceso de investigación. Kati, esto es gracias a ti.

A Ximena y Agustín, mis padres, quienes con mucho esfuerzo lograron burlar la desigualdad, me permitieron llegar a la Universidad y convertirme en profesional. Gracias por siempre permitirnos decidir, buscar y soñar sin límites.

A mis hermanos Camilo y Fabián por estar en todo momento. Por las veces que me acompañaron a las bibliotecas y museos, por ayudarme a transcribir en tiempos de cansancio y por regalarme interminables momentos de risas en medio de la vorágine de la tesis y el trabajo.

A Faride Zerán por aceptar este proyecto desde el primer segundo, por incentivar me a explorar en la escritura y por dejar que volara libre e insolente entre las letras del relato. Gracias por el tiempo, por instarme a leer cada hoja que avanzaba en voz alta y por reforzar la idea que es imprescindible recordar en este Chile sin memoria.

A mis entrevistados y a quienes colaboraron facilitando documentos, libros, microfichas, revistas e imágenes. Gracias Pepe Durán por tus fotografías del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y por tu completa disposición.

A María Teresa Domínguez, por quererme como una hija y acompañarme en cada momento. Gracias por su ejemplo y por no rendirse nunca.

A Rodrigo Contreras por su cariño y preocupación, por leer el primer borrador de esta tesis y comentarla palabra por palabra. Porque tu interés por temas de derechos humanos y represión política me motiva y porque siempre será un agrado sentarnos juntos a conversar y debatir sobre el pasado.

A mis compañeros que rápidamente se transformaron en grandes amigos: Catalina Brunetti, Andrea Cortés, Javier Bertossi, Simón Boric, Viviana Vega, Nicolás Rojas, Marilyn Lizama y Francisca Palma. Gracias a todos por hacer de la Universidad una época inolvidable.

A Paulina Roblero, Constanza Yévenes y Christine Falkas por su amistad y compañerismo. Gracias infinitas por sus certeras palabras de apoyo, por brindarme las facilidades para terminar este proyecto y por contenerme las veces que pensé que no podría lograrlo.

Al equipo de Los 80 de Canal 13 por invitarme a trabajar en la investigación de la serie, por permitirme desempolvar historias olvidadas o poco conocidas de Chile y por enseñarme que la rigurosidad es fundamental en el trabajo periodístico. Gracias también por contagiarme con la época y presentarme, sin querer, el tema de esta tesis.

Y en especial, gracias a ti Yaya, por acompañarme siempre y estar en cada lugar que recorro.

## Índice

### Crónica del gran montaje de la CNI

#### **OPERACIÓN ALBANIA**

Introducción .....	6
Algo grande está naciendo .....	8
Chile con tinta roja .....	25
Prensa ratona .....	32
Hijos de la represión .....	38
¿Así mueren los comunistas? .....	43
Como chanchos en el barro .....	53
El cóndor quiere carne .....	60
Aquí se tortura .....	67
Aves que no se asustan .....	70
Dictadura del hambre.....	92
Pájaros dormidos.....	99
Comandante, rubio y de ojos verdes.....	111
El Diario de Cooperativa está llamando .....	124
Fuentes.....	130

## Introducción

Tras el atentado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez a Augusto Pinochet y su comitiva el 7 de septiembre de 1986, la historia de muchas personas cambió para siempre. Pocas horas después de la emboscada en el sector de Las Vertientes en el Cajón del Maipo, el general apareció en el noticiario de Televisión Nacional, *60 minutos*, con su mano vendada, mostrando el Mercedes Benz blindado dañado y señalando una frase que quedaría grabada en la historia de Chile: “¡Esto prueba que el terrorismo es serio, que es más grave de lo que están hablando y que ya está bueno que los señores políticos se den cuenta que estamos en una guerra entre el marxismo y la democracia!”.

Sus palabras calaron hondo y sus acciones post atentado sellaron la vida de muchos. Se declaró Estado de Sitio en el país y de inmediato la Central Nacional de Informaciones, CNI, comenzó una desenfrenada búsqueda por encontrar a los culpables de la llamada Operación Siglo XX. La investigación se confundió con el temor, se sembró miedo asesinando horas después a personas que no tenían relación con el atentado y se acentuó la horrible relación entre la policía secreta del régimen y la sociedad civil.

Este hecho fue uno de los antecedentes principales de uno de los montajes más emblemáticos de la dictadura militar. La Operación Albania o Matanza de Corpus Christi dejó entre el 15 y 16 de junio de 1987 doce frentistas muertos en manos de agentes de la CNI. Los hombres de bigote simularon fuertes enfrentamientos para

encubrir la muerte de estas personas, entre ellas la de José Joaquín Valenzuela Levi, uno de los líderes del FPMR y cabecilla del atentado a Pinochet.

Los agentes de la CNI interceptaron a los frentistas en la vía pública, irrumpieron en sus hogares y casas de seguridad asesinándolos en medio de un sangriento plan.

La historia de la Operación Albania no es una más de los años '80, no es una más que relata la muerte de frentistas, es la historia de un montaje planificado, en donde agentes de la Central Nacional de Informaciones en conjunto con medios de comunicación oficialistas se confabularon para dar un testimonio falso a la sociedad. Los familiares no sólo debieron reponerse a las muertes de sus seres queridos. Por más de una década debieron batallar con la justicia para demostrar que los frentistas no fallecieron producto de enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, si no que fueron brutalmente asesinados por la dictadura militar.

## **Algo grande está naciendo**

Hasta el último día del año 1986 Augusto Pinochet Ugarte; dictador chileno, presidente de la Junta Militar de Gobierno y autoproclamado Presidente de la República hizo noticia. En el mensaje de fin de año transmitido por cadena de radio y televisión, Pinochet anunció medidas relativas al término del Estado de Sitio en el país, el retorno de algunos exiliados y una indicación para reformar el proyecto de Ley de Partidos Políticos<sup>1</sup>.

Tranquilo frente a los micrófonos, el general intentó enterrar uno de los años más difíciles desde que bombardeó La Moneda. El '86 fue denominado el año decisivo, en el que veintiún miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez lo atacaron cuando volvía a Santiago desde su casa de descanso en El Cajón del Maipo. El año en que debió enfrentar la internación de armas en Carrizal Bajo, la Asamblea de la Civilidad, la muerte del estudiante Ronald Wood por un disparo en la cabeza, las quemaduras de Carmen Gloria Quintana y el deceso del fotógrafo Rodrigo Rojas. Un año en que más de 30 mil chilenos quedaron damnificados por las inundaciones y luego, afectados por los peores índices de contaminación ambiental. Un 1986 lleno de zorrillos y bombas lacrimógenas.

Un par de horas después de que Pinochet se dirigiera al país, el Hospital Salvador y el Barros Luco en Santiago compartían la noticia de haber dado a luz a los

---

<sup>1</sup> "Hasta el último día hizo noticia el 86". Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 6. Sección Política. 2 de enero 1987.

primeros niños en Chile en el '87. Mientras eso sucedía, la gente festejaba la llegada del nuevo año al ritmo de la Sonora de Tommy Rey y Los Vikings 5. En China, centenares de estudiantes marchaban a favor de la democracia y en Estados Unidos, Aretha Franklin se convertía en la primera mujer en entrar al Salón de la Fama del Rock.

Aunque se mantenía la prohibición de realizar reuniones con carácter político y la solicitud de permiso con diez días de anticipación para usar lugares públicos, Chile comenzaba 1987 con la suspensión del toque de queda en Santiago y San Antonio. El abogado Luis Toro, uno de los querellantes en el Caso Quemados, solicitaba una nueva reconstitución de escena para esclarecer lo que había sucedido en julio del año anterior. 17 homosexuales de los sectores Vivaceta y 10 de Julio eran detenidos por Investigaciones para “reprimir las actividades reñidas con la moral y las buenas costumbres”<sup>2</sup>.

Se anticipaban los estrenos cinematográficos del año; *La Misión*, *El Nombre de la Rosa*, *La Mosca* y *Obsesión Fatal*. Enero publicaba los puntajes de la Prueba de Aptitud Académica, dejaba al descubierto una nueva casa de seguridad del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, mataba a 350 personas en Europa por una fuerte ola de frío y anunciaba que Pelé tenía la intención de casarse con la modelo brasileña Xuxa, de quien era pareja hace cinco años.

---

<sup>2</sup> “17 homosexuales detenidos en redada”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 20. Sección Política. 14 de enero 1987.

El país salía de vacaciones y en la capital, dirigentes microbuseros informaban que la locomoción colectiva subiría a \$55 pesos. Los terminales se repletaban, los pasajes de buses se disparaban y Carabineros disponía de controles especiales de seguridad. La Municipalidad de Santiago fortalecía su campaña por hermostear la ciudad para la visita del Papa Juan Pablo II que se realizaría en abril, ofreciendo premios a los vecinos que remodelaran sus cuadras.

En el Festival de Viña, Soda Stereo se llevaba la primera Gaviota de Plata, Luis Jara era criticado por realizar imitaciones de relleno, Pachuco y Luis Dimas hacían bailar a todos en el anfiteatro y Ernesto Ruiz, *El Tufo*, sacaba un par de risotadas a pesar de sus chistes fomes. En ese mismo escenario, Upa! no lograba animar al monstruo, la eliminación de Florcita Motuda de la competencia provocaba reacciones del público contra el jurado y la banda australiana Air Supply cumplía una gran presentación<sup>3</sup>.

De Los Prisioneros, nada. Pese a ser la banda más aplaudida y escuchada, los músicos oriundos de San Miguel no recibieron invitación para presentarse en la Quinta Vergara. Reclamaron censura y un mes antes del Festival anunciaron insolentes su espectáculo en Concepción como “el show que se perdió Viña”<sup>4</sup>.

Su cassette *La voz de los 80* se había posicionado hacía rato en el primer lugar de las ventas en el país, superando a Madonna, Soda Stereo y Fito Páez. Pero

---

<sup>3</sup> “Los Supply regresarán a Chile”. Diario Las Últimas Noticias, Suplemento “La Gaviota”. Santiago, Chile. Pág. 5. Sección Espectáculos 17 de febrero 1987.

<sup>4</sup> “Los Prisioneros escapan al sur”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 30. Sección Espectáculos. 14 de enero 1987.

*Pateando piedras*, su segundo trabajo, se convirtió en la banda sonora de los chilenos que aspiraban y luchaban por un Chile mejor. Críticos y ácidos en sus canciones, *El baile de los que sobran*, *¿Por qué no se van?* y *Quieren dinero* se convirtieron en rabiosos himnos de protesta.

Los Prisioneros tocaban en el Estadio Chile, en el Teatro Cariola, en el Café del Cerro y en distintos gimnasios municipales. Sus entradas costaban \$250 pesos y según ellos, no se presentaban en el velódromo nacional porque no se identificaban con recitales de rock masivos.

Taquilleros, siempre se encontraron en la lista de los más tocados en las radios FM. Cuando en marzo del '87 viajaron a Córdoba, Argentina, se apestaron de que sólo se les preguntara por Pinochet. Hablaron de falta de apoyo en Chile, de su censura en Viña y de sus próximos conciertos en Perú.

Pero antes de todo eso, mientras el trío se preparaba para presentarse en festivales en las tierras de Raúl Alfonsín, en Chile continuaban los trabajos de embellecimiento para la visita papal. Un terremoto de 7,3º en la escala Richter aislaba al Norte Grande, se anunciaba la beatificación de Sor Teresa de Los Andes y la Unión Rehabilitadora de Alcohólicos informaba que la mitad de los chilenos que bebía sufría las consecuencias del alcoholismo. Sergio Romero, presidente de la Fisa, inauguraba la VII Feria del Hogar en el Parque Cerrillos; por primera vez entraba en circulación el diario La Época; los partidos políticos volvían a la legalidad con la ley promulgada por Pinochet y la Universidad de Chile

anunciaba dos días de duelo por la muerte del que fuera ministro de Educación, profesor y rector de la Casa de Bello, Juan Gómez Millas.

Aterrizaba abril y junto a él, la locura por Juan Pablo II. El reloj marcaba las 15.58 horas del primer día del mes cuando el Boeing 747 Porto Cervo de Alitalia, con sus luces encendidas, tocaba la losa del Aeropuerto de Pudahuel.

Trece minutos después el Pontífice aparecía en la escotilla del avión, sonreía y bajaba por las escalinatas sugiriendo un saludo con su brazo al pueblo chileno. Antes de llegar a la alfombra roja que lo esperaba, el Papa se inclinaba por completo para besar suelo nacional. A un par de metros, un nervioso general Augusto Pinochet junto a su esposa Lucía Hiriart le daban la bienvenida.

Cuando la imagen de la señora del dictador aparecía en las pantallas de la sala de prensa del Hotel Carrera donde se apostaban los periodistas, resonaba sin tanto disimulo una risa general: la culpa la tenía el sombrero que llevaba la mujer. “Se vistió de azafata” anotaba un corresponsal norteamericano, otro aseguraba que se trataba de un gorro soviético y un tercero, hispano, advertía en Lucía Hiriart una influencia de los birretes de la Guardia Civil española<sup>5</sup>.

Mientras los periodistas se reían a lo lejos de la esposa del general, Juan Pablo II se acercaba lentamente al podio y daba su discurso. Una interminable serie de saludos oficiales estiraba la jornada hasta que aparecía el Papamóvil, el vehículo especialmente diseñado trasladaría al Pontífice al centro de Santiago entre miles

---

<sup>5</sup> Revista Apsi, “El Papa entre dos Chiles. Lo que la TV no mostró”. Edición N°196. Pág. 6. Santiago, Chile. 6 al 19 de abril de 1987.

de chilenos que agitaban pañuelos blancos. El Papa luego se dirigiría a la Catedral Metropolitana y al Cerro San Cristóbal, donde bendeciría a todos los presentes. Bueno, a casi todos. Los que se manifestaban con consignas de oposición no recibieron bendición y fueron dispersados rápidamente por carabineros con gases lacrimógenos y lumazos en el Paseo Ahumada.

El comercio cerraba sus puertas al mediodía y los estudiantes gozaban de un día feriado. Juan Pablo II ofrecía su primera eucaristía en Chile en Rodelillo, localidad ubicada en la V Región; se reunía con Carmen Gloria Quintana en el Hogar de Cristo, a quien le entregaba el rosario de su bastón pontificio, y con Augusto Pinochet en La Moneda. El encuentro con el general duraría más del tiempo pronosticado y terminaría con un saludo entre ambos en uno de los balcones del Palacio.

Sin sospecharlo, Karol Wojtyla caía en una de las trampas más ordinarias de Pinochet. Según lo pactado entre el Vaticano y el gobierno chileno, el Papa y el general no se asomarían para saludar a la multitud. Sin embargo, en una gran estrategia, Pinochet logró que Juan Pablo II saliera al balcón y que los medios lo fotografieran junto a él. ¿Cómo lo hizo? Cuando terminaba la conversación al interior de La Moneda, el general invitó al Papa a pasar por una gran cortina negra que estaba cerrada cuando de pronto lo detuvo para enseñarle algo, la cortina se

abrió de golpe y el Pontífice se encontró con un balcón abierto que daba a la Plaza de la Constitución<sup>6</sup>.

5 mil personas invitadas por el propio gobierno agitaban pañuelos blancos abajo y coreaban *Si vas para Chile y Río Río*. Horas antes que ingresaran al perímetro cercado, los fieles recibían un volante que les indicaba “no gritar consignas políticas y sacar pañuelos blancos una vez llegue su Santidad”<sup>7</sup>. Además se les exigía gritar para que el Papa se acercara al balcón: “Gritemos con todas nuestras fuerzas los siguientes estribillos: ‘Mensajero de la Paz, te queremos saludar’ y ‘asómate al balcón para dar la bendición’”<sup>8</sup>.

A pesar de su molestia por lo sucedido con Pinochet, el máximo líder de la Iglesia Católica continuaba con la agenda programada. En la población La Bandera se juntaba gente a cantar “¡Papa, amigo, el pueblo está contigo!” y Luisa Riveros, una de las pobladoras, subía valiente al escenario a dar su testimonio. De pelo corto, oscuro, la mujer vestía una blusa blanca con bordes azules tejidos alrededor del cuello y escondía su relato en la pechera. Aunque su voz se quebraba por momentos, le dijo fuerte al Pontífice:

— ¡Queremos una vida digna para todos, sin dictadura! Por lo mismo vamos a visitar a los presos políticos y a los torturados. ¡Pedimos que se haga justicia y que

---

<sup>6</sup> “Cardenal Roberto Tucci acusó que Pinochet engañó a Juan Pablo II en su visita a Chile”. Radio Cooperativa. Santiago, Chile. [En línea] [Consulta: 2 de abril, 2012]

<sup>7</sup> “Cerca de cinco mil personas invitó el gobierno a la Plaza de la Constitución”. Diario La Época, Santiago, Chile. Pág. 9, Sección “Juan Pablo II en Chile”. 3 de abril 1987.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

vuelvan los exiliados! Acompañamos a los familiares de los detenidos desaparecidos y queremos que se nos escuche y se nos respete. Santo Padre, hay 14 presos políticos en pena de muerte, usted como mensajero de la vida, queremos pedirle, todo Chile, que diga: '¡No a la pena de muerte!'<sup>9</sup>—.

Su discurso provocó un estallido en la multitud. — En 14 años nunca habíamos podido decir esto—, diría luego uno de los oradores.

—En realidad nunca habíamos podido decir nada—.

El relato de Luisa Riveros fue también la primera vez en 14 años que este tipo de discursos aparecía en las pantallas de televisión: Canal 13 se rigió a lo acordado con la comisión de transmitir íntegramente ese evento y los demás, pero Televisión Nacional y Canal 11 no emitieron los discursos de los pobladores ni de los estudiantes en el Estadio Nacional. Mientras en La Bandera alzaban la voz los que no podían hablar, los comentaristas de los canales discutían sobre el comunismo en Polonia.

Ese mismo día en la noche en el Estadio Nacional, 80 mil jóvenes esperaban al Papa y aplaudían con fuerza cuando éste apuntaba un retrato de Jesús que colgaba desde el marcador del recinto y decía:

— ¡No tengáis miedo de mirarlo a Él!, ¡Mirad al Señor!—.

---

<sup>9</sup> Extracto discurso Luisa Riveros. Radio Chilena, programa especial "En la ruta del Santo Padre". Audio disponible en Biblioteca digital Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Emisión 2 de abril, 1987.

Menos entusiastas se mostraron cuando los interrogó sobre castidad y promovió la abstinencia sexual hasta el matrimonio. Un rotundo “¡No!” recibió de vuelta. Pero desde mucho antes de que Karol Józef Wojtyła llegara hasta el Estadio Nacional, su visita se vivía en Chile.

Los preparativos comenzaron en 1986 con catequización popular e intervención urbana en todos los lugares que recorrería Juan Pablo II. Los medios se preparaban y Canal 13 ajustaba su transmisión desde enero. La estación católica construía un móvil de televisión especialmente para cubrir la noticia.

En febrero, la vida del Papa ya salía al aire en la Franja Cultural, se emitía en grandes eventos la película *El Papa Juan Pablo II* y César Antonio Santis se tomaba la pantalla diariamente para conducir un programa especial dedicado al Pontífice. En tanto, trece trabajadoras del Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH) de Pudahuel tejían un mapa de Chile de 10 metros de largo para entregárselo al Papa cuando éste arribara al país y 15 mil policías ya estaban dispuestos para protegerlo.

Autoridades, políticos y miembros de la Iglesia opinaban sobre el significado que tendría para Chile la llegada del máximo representante de los católicos. Algunos como el monseñor Francisco José Cox eran enfáticos y decían que el Papa no venía a enterarse de lo que pasaba en el país: “No es necesario decirle la realidad de Chile, ya que no viene como periodista a informarse de lo que pasa aquí”<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> “El Papa no viene a informarse”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 6. Sección El País. 28 de febrero de 1987.

Otros tenían fe en que la visita colaboraría en la reconciliación y unos terceros, como medios de oposición, sabían que el viaje no representaría ningún cambio. Tras la partida de Karol Wojtyla, la revista Apsi publicó en su espacio de humor gráfico una sugerente ilustración: “Santo Padre, se te quedó”<sup>11</sup>, en alusión a Pinochet.

Juan Pablo II ya estaba en Argentina y en Chile, el gobierno requería un ministro en visita para que investigara los desórdenes que se habían producido días antes en el Parque O’Higgins cuando se realizaba la ceremonia de beatificación de Sor Teresa de Los Andes.

Mientras la gente gritaba “¡Papa Wojtyla, llévate al gorila!” y “¡Juan Pablo, amigo, la guerra no es contigo!”, El Mercurio preparaba otro de sus montajes comunicacionales y culpaba a dos estudiantes que militaban en las Juventudes Comunistas como responsables de los disturbios que se vivieron el 4 de abril en el parque.

Jorge Ernesto Jaña Obregón e Iván Enrique Barra Struckrath fueron detenidos en sus casas por agentes de la CNI, llevados al cuartel Borgoño en Independencia y torturados sin saber por qué. Ellos ni siquiera fueron ese día a la liturgia que se daría en el Parque O’Higgins<sup>12</sup>. El diario titulaba “Identificados violentistas del PC

---

<sup>11</sup> *Resumidero*. Revista Apsi. Edición N°197. Pág. 16. Santiago, Chile. 20 al 26 de abril de 1987.

<sup>12</sup> AGÜERO, Ignacio y VILLAGRÁN, Fernando. *El diario de Agustín*, capítulo VI *Injurias y calumnias* [Documental]. Santiago, Chile. 2008.

en el Parque”<sup>13</sup> y aseguraba que eran intensamente buscados por ser los responsables de los desórdenes que dejaron según los medios a más de 600 personas heridas, pero Barra y Jaña ya estaban secuestrados e incomunicados en el cuartel.

El Mercurio se había prestado para publicar en portada sus fotos y divulgar información falsa. Tras ser liberados, los jóvenes interpusieron una querrela por injurias y calumnias en contra del diario. El juez la acogió y solicitó un par de careos entre el vocero de la dictadura de ese entonces, Francisco Javier Cuadra, y Agustín Edwards, dueño de El Mercurio y a quien Cuadra señalaba como la persona que le había entregado la información y las fotos que culpaban a Barra y Jaña. Por este caso, Edwards Eastman fue declarado reo y no se le permitió salir de Chile por un año<sup>14</sup>.

Seguía abril del '87 y la Fech en voz de su presidente, German Quintana, se reunía con los decanos para hablar del problema de financiamiento universitario, partía una nueva temporada de *Sábados Gigantes*, Cecilia Bolocco clasificaba entre las ocho finalistas a Miss Universo y la elefanta Fresia celebraba su cuadragésimo séptimo cumpleaños en el Zoológico Metropolitano. En la radio se escuchaba Tarado de cumpleaños de GIT y en la tv, Raquel Argandoña debutaba como La Quintrala.

---

<sup>13</sup> Diario El Mercurio. Santiago, Chile. Portada. 9 de abril 1987.

<sup>14</sup> AGÜERO, Ignacio y VILLAGRÁN, Fernando. Op.cit.

Mayo se ponía frío e informaba que cada dos horas un joven entre los 15 y 24 años se quitaba la vida en Estados Unidos. En Miami se creaban los Grammy para latinos, Rosario Central de Argentina lograba la hazaña y se consagraba campeón tras haber vuelto de la B e Irak desataba la furia de Ronald Reagan al atacar con misiles Exocet la fragata norteamericana Stark.

Ramsewak Shankar, líder de la coalición Frente para la Democracia y el Desarrollo, ganaba las elecciones presidenciales de Surinam, poniendo fin a la dictadura militar y entrando en la historia de ese país como el primero en ser electo por voto directo y universal.

Chile se enganchaba a la TV por cable Intercom “con programación alternativa y sin interrupción de comerciales”<sup>15</sup>, Los Enanitos Verdes debutaban en el programa *Martes 13 y Sabor Latino* volvía a la pantalla chica con menos ropa y más vedettes. La adivina Yolanda Sultana estaba de moda y el *Festival de la Una* posicionaba *Corazones Solitarios* como uno de los espacios más vistos por el público. Mientras eso se veía en la tv, Teleanálisis distribuía clandestinamente su capítulo 27 a través de casi toda la cadena de obispados y arzobispados del país, centros de estudios de oposición, embajadas y sus cercanos.

En Santiago, el intendente regional Julio Jara anunciaba por primera vez restricción vehicular diaria, Pinochet se comprometía a crear 50 mil empleos al mes y el comandante en jefe de la armada, José Toribio Merino, reiteraba que no

---

<sup>15</sup> “Chile se engancha a la tv por cable”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág.11. Sección Espectáculos. 17 de mayo 1987.

habría mar para Bolivia<sup>16</sup>. La Junta de gobierno aprobaba la ley de la CNI que le impedía continuar arrestando a personas por ley antiterrorista y por control de armas. El servicio ya no podría mantener detenidos en sus cuarteles y debería ponerlos inmediatamente a disposición de los organismos oficiales<sup>17</sup>. El proyecto aprobado y que informó personalmente el ministro del Interior, Ricardo García derogaba el artículo 2º transitorio del decreto de ley 1.878 de 1977. Nadie se enteró.

Seguía mayo y Colo Colo jugaba un excelente campeonato nacional, en el extranjero el Cacique no se quedaba atrás, se lucía en Copa Libertadores y entraba a la historia con el triunfo 2 a 1 ante el poderoso Sao Paulo en el Estadio Morumbi en Brasil. Carlos Caszely se afianzaba en la opinología de las páginas deportivas de Las Últimas Noticias y Soda Stereo, Los Prisioneros, The Cure, Pie Plano y Mateos-zas se tomaban el ranking musical del mes.

Andrés Chadwick y Andrés Allamand iniciaban los trámites de inscripción del partido Renovación Nacional en el Servicio Electoral, mientras se autorizaba y desautorizaba el ingreso al país de 105 mujeres exiliadas entre las que se encontraba Hortensia Bussi, viuda del ex Presidente Salvador Allende, Isabel

---

<sup>16</sup> “Marino reiteró que no se dará mar a Bolivia”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 11. Sección Política. 8 de mayo, 1987.

<sup>17</sup> “Junta aprobó la ley de la CNI”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 7. Sección El País. Miércoles 13 de mayo 1987.

Parra, Carmen Lazo y Gladys Marín<sup>18</sup>. Bussi, semanas antes había declarado en una entrevista a Revista Apsi que volvería por la puerta ancha al país.

Con la entrega de un documento de propuesta política denominado “Democracia Cristiana: un partido al servicio de la reconciliación y la democracia”<sup>19</sup> se hacía pública la postulación de Patricio Aylwin a la presidencia de esa colectividad.

Por esos días la provincia del Loa se conmovía al enterarse de que en el sector de Topater, a tres kilómetros al norte de Calama, se encontraban nuevas osamentas humanas<sup>20</sup>. Pero todo quedaba en nada porque los medios de comunicación se preocupaban de un concurso de belleza y bombardeaban sus páginas con titulares como “¡Chilena es la más linda del mundo!”, “Cecilia terminó con 36 años de triunfos morales” y “Ahora es ciudadana del mundo”<sup>21</sup>.

Cecilia Bolocco Fonck, de 21 años, revolucionaba a los chilenos y los sacaba a la calle a celebrar su triunfo de Miss Universo. Un triunfo que extrañamente parecía de todos. Se sentía que hacía falta gritar, recorrer las calles, tocar la bocina hasta cansarse, abrazar a gente que jamás se había visto. Cosas que pasan cuando las personas viven en dictadura.

---

<sup>18</sup> “Autorizan regreso de Hortensia Bussi”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 13. Sección El País. 27 de mayo 1987.

<sup>19</sup> “Lanzan candidatura de Aylwin”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 7. Sección Política. 16 de mayo 1987.

<sup>20</sup> “Más osamentas en Calama”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 22. Sección Policía. 7 de mayo 1987.

<sup>21</sup> “¡Chilena es la más linda del mundo!”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Portada. 27 de mayo 1987.

En Singapur la chilena se ponía la corona brillante, se tapaba la boca con sus dos manos con guantes blancos, saludaba a todos emocionada y aseguraba que iría por el mundo “pidiendo paz”<sup>22</sup>.

Usando el labial de Miss Colombia se convertía según el jurado del certamen en la mujer más bella del mundo. Semanas antes, los medios tapizaban sus espacios informando que por sus conocimientos de ballet moderno, la candidata nacional era escogida para formar la primera fila en el cuadro coreográfico de la final del concurso. Y días después de la premiación, Antonio Vodanovic viajaba con un equipo especial de TVN a Los Angeles, Estados Unidos, para entrevistar a la nueva reina. Las Últimas Noticias publicaba de regalo un calendario gigante de junio con la foto de Bolocco en un ajustado traje de baño verde, sus padres y hermanos viajaban a saludarla y los chilenos seguían hablando del triunfo.

Mientras el Pollo Fuentes aseguraba que “Hubo un par de lagrimones de emoción aquí en casa”, Pedro Carcuro decía: “Mientras veía a Cecilia pensaba que esa es la actitud, de pachorra, fuerza, de presencia, que esperamos ver en nuestras delegaciones deportivas”. El mundo de la política no se quedaba atrás y Gabriel Valdés vociferaba: “Una muchacha hermosa, inteligente y fina ¡No puedo dejar de estar contento, porque al fin, después de tantos años tenemos una Miss Universo!”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Ibíd. Pág. 23.

<sup>23</sup> Opiniones extraídas de columna de Francisco Mouat. “Más que un pedazo de carne”. Revista Apsi. Edición Nº 203. Pág. 24. Santiago, Chile. 1 al 7 de junio de 1987.

Pero Chile seguía y a la gente le volvía a arder los ojos por el gas pimienta y las bombas lacrimógenas. La represión continuaba en las marchas, los lumazos dejaban sus huellas y los fotógrafos que se apostaban a diario en las funas programadas luchaban para que no les quitaran sus rollos<sup>24</sup>.

En salud, el subsecretario de la cartera, Augusto Schuster, confirmaba que en el país ya se registraban 35 casos de SIDA y en el ámbito policial, efectivos de la Brigada de Homicidios decían que tenían la identidad de un individuo que habría participado en el Caso Degollados. Se trataba de un hombre que arrendó una casa frente al Colegio Latinoamericano en Avenida Los Leones y que según los detectives era el mismo que disparó e hirió al profesor Leopoldo de la Parra cuando éste intentó defender a sus compañeros José Manuel Parada y Manuel Guerrero<sup>25</sup>.

El Zoológico Metropolitano salía en las noticias porque su leona Luna amputaba con sus fauces el brazo de un niño de 4 años; el pequeño se encontraba mirando el foso en que estaba el animal cuando éste saltó sobre él. La Primera Fiscalía resolvía la devolución de todo el material incautado a la editorial Terranova por la CNI y la autoridad militar invocaba a la Ley de Seguridad del Estado para vetar a Los Prisioneros en el sur por su “influencia negativa en la juventud”<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> MORENO, Sebastián. *La ciudad de los fotógrafos* [Documental]. Santiago, Chile. 2006.

<sup>25</sup> “¡Identificado los degolladores!” Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Portada y página 22. Sección Nacional. 3 de junio 1987.

<sup>26</sup> “Autoridad militar vetó a Los Prisioneros”. Diario Las Últimas Noticias. Santiago, Chile. Pág. 38. Sección Espectáculos. 12 de junio 1987.

El frío de junio se volvía amenazante, igual que los ataques que ya preparaba la CNI.

## Chile con tinta roja

El '87 se escribía en Chile con tinta roja, con la misma tinta que se veía desde el inicio del golpe de Estado y que de manera pública y secreta se esparcía por casi todos los rincones del país. El martes 11 de septiembre de 1973 quedó grabado en la historia como el día en que las Fuerzas Armadas se sublevaron, el que se bombardeó La Moneda y en el que el Presidente Salvador Allende se dirigió al país por última vez.

A las 6 de la mañana del 11 los barcos de la Armada que habían zarpado el día anterior para participar de la Operación Unitas regresaron al puerto de Valparaíso, organizaron a efectivos navales y se tomaron las calles de la ciudad. En Santiago, Pinochet se instaló en la Escuela de Telecomunicaciones de Peñalolén, el general Gustavo Leigh en la Academia de Guerra de la Fach y el general César Mendoza en Amunátegui, tras dar su propio golpe en Carabineros y remplazar al general Sepúlveda<sup>27</sup>. Todos se ordenaron. Las calles se volvieron grises, las órdenes intensas y la incertidumbre, desconcierto. Los tanques se estacionaron y las tropas rebeldes se multiplicaron alrededor de La Moneda. El Palacio ardió.

Mientras las llamas se comían los balcones y aún resonaban las explosiones en el Barrio Cívico de Santiago, Augusto Pinochet declaraba firme a través de las pantallas de Televisión Nacional que las fuerzas armadas y de orden habían

---

<sup>27</sup> Material fotográfico y audiovisual Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Disponible en piso 1, Exposición permanente: 11 de septiembre de 1973, línea cronológica del golpe de Estado en Chile. Santiago, Chile.

actuado “sólo bajo la inspiración patriótica de sacar al país del caos que en forma aguda lo estaba precipitando el gobierno marxista de Salvador Allende”<sup>28</sup>.

Unas horas después del bombardeo, militares al mando del general Javier Palacios ingresaron a La Moneda, subieron al segundo piso del edificio y en el Salón Independencia encontraron muerto a Salvador Allende con su casco y la metralleta que le había regalado Fidel Castro entre sus manos. La noticia corrió rápido entre los generales y en un inglés medio forzado, Patricio Carvajal informó mediante radio a Pinochet que Allende se había suicidado.

A las 18.00 horas de ese día comenzó el toque de queda en el país y con él la violenta y dolorosa historia de los detenidos, torturados, desaparecidos y exiliados de Chile.

Muchos fueron agarrados por agentes de seguridad en sus casas, trabajos, en la calle y nunca más se supo de ellos. Negaron haberlos arrestados o dijeron que los soltaron después de un tiempo para librarse de cualquier responsabilidad. Era fácil lavarse las manos ocultando información. Pero las familias sabían, estaban seguras que eso no era cierto.

Otros fueron víctimas de la “Ley de Fuga”, que establecía que cualquier prisionero que se intentara arrancar sin atender la primera atención de alto sería ejecutado

---

<sup>28</sup> Extracto discurso Augusto Pinochet. *Primera cadena nacional de la Junta Militar, Televisión Nacional de Chile*. Emisión 11 de septiembre de 1973. Video disponible en Biblioteca digital Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

inmediatamente<sup>29</sup>. Fue evidente que crearon y se ampararon en esa ley para justificar las muertes que cometieron. Muertes que también se registraron durante la dictadura en las horas de toques de queda o durante el día por uso indebido e injustificado de la fuerza.

Los desaparecidos en Chile eran detenidos, la mayoría torturados y asesinados de manera de que sus restos no fueran encontrados jamás. Tras los primeros meses del golpe prevalecieron las desapariciones por unidades de uniformados, a veces acompañados de civiles que asesinaban a hombres y mujeres, los lanzaban al mar con rieles atados a sus cuerpos, a los ríos o los enterraban clandestinamente<sup>30</sup>. Con el tiempo, la aprehensión se institucionalizó y cayó en manos de la Dirección de Inteligencia Nacional. La DINA, como la conocían.

La policía secreta era la encargada de reprimir y liquidar lo que ella consideraba ultraizquierda, el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) y a los grupos y personas que se vinculaban con él. Cohesionada, tenía como máximo líder a Manuel Contreras, el Mamo, quien se propuso destruir por completo a su enemigo, identificando a sus militantes para matarlos. La DINA interrogaba, clasificaba y separaba a los detenidos en algunos de los principales cuarteles de detención, empleaba el secuestro y el asesinato, censuraba a los medios de comunicación e

---

<sup>29</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Algunas formas de violación a los Derechos Humanos - Ejecuciones*. Pág.19. Volumen 1, Tomo 1. Santiago, Chile. Diciembre 1996.

<sup>30</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Algunas formas de violación a los Derechos Humanos – Detenidos Desaparecidos*. Pág.18. Volumen 1, Tomo 1. Santiago, Chile. Diciembre 1996.

incluía espías para obtener información<sup>31</sup>. Terrorismo de Estado. Aunque los hechos se conocen, Mamo Contreras sigue declarando que los detenidos desaparecidos no existen, que los torturados mienten por plata y que nunca imperó una política institucional de la DINA de violar los Derechos Humanos<sup>32</sup>.

Sus operativos aguantaron hasta 1977 cuando fue reemplazada por la Central Nacional de Informaciones, CNI. Su decadencia comenzó un año antes cuando se conoció que estaba involucrada en el asesinato en Estados Unidos de Orlando Letelier, ministro de Defensa Nacional de Salvador Allende. Sin embargo, muchos de los hombres claves que trabajaban en la DINA se quedaron en la CNI<sup>33</sup>, instauraron la moda de los lentes y el bigote bien cortado y comenzaron a usar en las operaciones un distintivo brazalete amarillo.

La CNI siguió el ejemplo de la DINA: persiguió, torturó y mató gente. Fue autora y cómplice de montajes y se hizo famosa por enfrentamientos armados. Tuvo como piedra en el zapato al rearmado MIR, al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y en un menor grado, al MAPU Lautaro. Todos estos grupos opositores buscaban sacar a Pinochet del gobierno.

---

<sup>31</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Las Fuerzas Armadas y de Orden y el grupo DINA*. Pág. 37 y 38. Volumen 1, Tomo 1. Santiago, Chile. Diciembre 1996.

<sup>32</sup> “La DINA no se manejaba sola”. Entrevista a Manuel Contreras, Revista The Clinic. Edición N° 143. Santiago de Chile. Pág. 16. 9 de diciembre, 2004.

<sup>33</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Marco político tras la disolución de la DINA*. Pág. 45. Volumen 1, Tomo 1. Santiago, Chile. Diciembre 1996.

Mientras esto sucedía, se seguía con las detenciones. Los familiares de las víctimas de la dictadura se organizaban y exigían justicia, pero los organismos de Estado y los medios de comunicación oficiales se desentendían. En 1975, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU establecía un grupo de trabajo encargado de investigar la situación de los derechos humanos en Chile, pero el grupo era prorrogado en tres ocasiones hasta 1978. Un año después la Comisión resolvía nombrar un Relator Especial para que investigara lo que pasaba en el país y estudiara la situación de las personas desaparecidas<sup>34</sup>.

Los países extranjeros parecían darse cuenta de que en Chile se vivía una dictadura y daban señales de preocupación. Mientras la ONU expresaba su inquietud porque se seguía recibiendo información sobre constantes violaciones a los derechos básicos y libertades fundamentales<sup>35</sup>, ciertos países manifestaban su solidaridad abriendo sus Embajadas, otorgando asilo a perseguidos, apadrinando a niños chilenos y entregando recursos para apoyar a las víctimas y a quienes colaboran con ellas<sup>36</sup>.

Personas de todo el mundo participaron en acciones públicas en apoyo al país. Una de ellas fue el *Museo de la Solidaridad*, iniciativa inaugurada en 1972 en

---

<sup>34</sup> Material fotográfico y textual. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Piso 2, Exposición permanente: Demanda de Justicia y Verdad. Santiago, Chile.

<sup>35</sup> Asamblea General de Organización de Naciones Unidas. *Condena Mundial*: La ONU “Expresa su más profunda preocupación por el hecho de que se siga recibiendo información sobre constantes y abiertas violaciones de los derechos básicos y libertades fundamentales en Chile”. Resolución 3.219. 6 de Noviembre de 1974.

<sup>36</sup> Material fotográfico y textual. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Piso 2, Exposición permanente: Demanda de Justicia y Verdad. Santiago, Chile.

Santiago con la donación de obras de importantes artistas como Joan Miró, Picasso y Guayasamín, que concitó el apoyo internacional durante la dictadura cuando pasó a llamarse *Museo de la Resistencia Salvador Allende*.

Pero ese apoyo no era suficiente. Aún no se creaba la Vicaría de la Solidaridad y los familiares buscaban desesperados a sus seres queridos. En el '74 crearon la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, durante años sus integrantes recorrieron a diario morgues, comisarías, recintos de detención y hospitales, pero no consiguieron respuestas sobre el paradero de sus familiares. Realizaron huelgas de hambre, se amarraron al ex Congreso Nacional y protestaron frente a la Cepal, iglesias y embajadas<sup>37</sup>. Ellos, hicieron mundialmente conocido el “¿Dónde están?”.

Pronto se le sumó la Agrupación de Familiares de Presos Políticos, organizada en torno a los distintos recintos de detención y en 1978, la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos. Las organizaciones de familiares de las víctimas de la represión empezaron a surgir y a organizarse a lo largo de todo Chile y en el exilio, constituyéndose en un referente para las demandas de verdad y justicia. Sin embargo y como era evidente, tenían poca repercusión en los medios oficialistas.

En un mundo paralelo quienes luchaban por la libertad de expresión eran silenciados y censurados. Desde sus trincheras las revistas Análisis, Apsi, Cauce, Hoy, el diario Fortín Mapocho, entre muchos otros medios y boletines clandestinos

---

<sup>37</sup> Material fotográfico y textual. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Piso 2, Exposición permanente: Demanda de Justicia y Verdad. Santiago, Chile.

resistían el régimen y denunciaban lo que los demás se habían acostumbrado a callar. Se sumó a ellos el noticiario de la Revista Análisis, Teleanálisis, proyecto que surgió cuando el periodista Juan Pablo Cárdenas era director del medio y le pidió a Fernando Paulsen que grabaran las entrevistas que realizaban. Pero Paulsen propuso que no sólo se grabaran las entrevistas, si no que se hiciera un noticiario completo de una hora con las imágenes que no salían en la tv. Paros, protestas, represión y manifestaciones en contra del régimen. Para eso utilizaron el boom tecnológico del momento: los VHS, crearon una red para difundir los videos clandestinamente a través de la Iglesia y sus parroquias y se protegieron iniciando sus transmisiones con la frase “Prohibida su difusión pública en Chile”<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Entrevista Fernando Paulsen, director Teleanálisis. Santiago, Chile. 26 de mayo 2011.

## Prensa ratona

Mientras los medios opositores a la dictadura difundían la información que se encubría, diarios, canales de televisión y radios oficiales seguían firme junto al general. A través de sus noticias adherían al régimen y lo apoyaban de manera incondicional. Fueron condescendientes, toleraron la violación a los derechos humanos e incluso participaron de montajes periodísticos. Ellos sí mintieron.

Las letras en mayúsculas color rojo dominaron la portada del diario *La Segunda* del 24 de julio de 1975: “Exterminados como ratones. Chilenos caen en operativo militar en Argentina”. El titular correspondía a la maniobra que había armado la Dirección de Inteligencia Nacional para hacer desaparecer a 119 jóvenes -94 de ellos miembros del MIR- haciendo pasar todo como una rencilla interna.

La denominada Operación Colombo se había iniciado semanas antes cuando el diario *Novo O’Dia* de Curitiba, Brasil, publicaba “en exclusiva” información referente a 59 chilenos miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que habían sido identificados como abatidos por agentes militares argentinos. A esa lista se sumaba la publicada por el diario *LEA*, medio trasandino que señalaba que alrededor de 60 extremistas chilenos habían sido “eliminados en los últimos tres meses por sus propios compañeros de lucha en un vasto e implacable programa de venganza y depuración política”<sup>39</sup>. La *Vendetta* chilena titularon. Pero todo fue

---

<sup>39</sup> DOUGNAC, Paulette; HARRIES, Elizabeth; SALINAS, Claudio; STANGE, Hans; VILCHES, María José y LAGOS, Claudia. *El diario de Agustín*. LOM Ediciones. Pág. 326 y 327. Santiago, Chile. 2009.

una farsa, una gran farsa. Los diarios habían sido creados y publicados por única vez para entregar esta información. No existían antes, tampoco después.

La DINA, gestora del montaje, instauraba desde el comienzo de la dictadura una campaña para desestabilizar psicológicamente a los familiares de los desaparecidos, haciéndoles creer que se asesinaban entre ellos. El montaje también les permitiría ser un tapaboca a los organismos internacionales, entre ellos la ONU, quienes ya comenzaban a exigir información de personas que estaban siendo detenidas y reclamadas por sus familiares.

La estrategia de convencer a todos los chilenos y a quienes tenían puesto los ojos en un país bajo régimen militar que 119 jóvenes reportados como desaparecidos se habían matado entre ellos en Argentina requería de trabajo previo. Por eso desde principios de junio de ese año la cadena de los diarios de Agustín Edwards, principalmente El Mercurio y La Segunda, informaba sobre instrucciones militares que supuestamente recibían 2 mil marxistas al otro lado de la cordillera para armar guerrillas contra Chile<sup>40</sup>. La idea era probar después a través de la prensa que los 119 nombres habían muerto producto de enfrentamientos. Así instaurarían su verdad como verdad periodística.

En la Editorial Codex de Argentina se imprimieron los cerca de 20 mil ejemplares de la Revista *LEA*, la que publicó la segunda lista. El supuesto semanario trasandino mostraba en su portada a Isabel Perón y un par de notas entre las que se encontraba “La traición como sistema”, el reportaje que aludía al aniquilamiento

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* Pág. 326

de los miristas chilenos. Por su parte, el diario brasileño *Novo O'Dia* entregaba los nombres de los 59 chilenos, los que en conjunto completaban la lista de los 119<sup>41</sup>. Pese a que los medios eran fantasmas, que nadie los conocía y que sólo tenían un número en su historia, el gobierno y los diarios chilenos oficialistas hicieron eco de la noticia. No corroboraron fuentes y le regalaron espacio en sus portadas y editoriales. La rigurosidad no fue lo que faltó, ellos fueron cómplices del montaje.

Los familiares y amigos de los protagonistas de la Operación Colombo sabían que todo era una farsa, tenían la convicción de que les mentían. Era imposible que sus cercanos estuviesen fuera de Chile: compañeros de detención los habían visto el día anterior a que saliera publicada la noticia de sus muertes e incluso algunos familiares los habían visitado<sup>42</sup>.

En medio de esta situación la Comisión de Derechos Humanos de la ONU pidió visitar Chile, petición que finalmente fue denegada. ¿Qué sucedió entonces con las 119 personas que según el diario *La Segunda* habían sido exterminadas como ratones? En realidad se trataba de 119 personas asesinadas y desaparecidas por la DINA en su afán de desarmar al MIR. Para muchos este caso fue icono de vergüenza nacional.

La política de aniquilar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, desprestigiándolo y acabando con sus dirigentes no fue el único objetivo de la DINA. La policía secreta de Pinochet también tenía dentro de sus propósitos

---

<sup>41</sup> *Ibíd.* Pág. 326

<sup>42</sup> *Ibíd.* Pág. 326

mejorar lo que hoy llaman imagen país. Convencer a los medios extranjeros acreditados en Chile que la dictadura no era feroz. Para eso lógicamente ocultaban los cuarteles de detención que tenían a lo largo de todo el territorio nacional y sus métodos de acción para combatir lo que ellos denominaban “cáncer marxista”<sup>43</sup>.

Esta policía secreta dependía de la Junta de Gobierno y estaba constituida por personal de las instituciones de la Defensa Nacional, analizaba la prensa para los altos mandos de las instituciones de inteligencia y al igual que otros organismos del cono sur participaba de la Operación Cóndor, la que promovía la colaboración entre organismos semejantes facilitando el intercambio de prisioneros e información<sup>44</sup>.

El cuartel general de la DINA durante la dictadura se instaló en Belgrado 10, la casona que hoy alberga a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Sin embargo existían otros recintos clandestinos donde llevaban a los detenidos para torturarlos, Londres 38 fue uno de ellos. Durante el primer año de régimen militar, la casa de dos pisos y de adoquines blancos y negros que está ubicada a pasos de la Iglesia San Francisco en Santiago se transformó en uno de los lugares donde se ejercía represión en la Región Metropolitana.

La DINA y el Mamo Contreras contaron con todos los recursos financieros, logísticos y de personal para imponer la cultura del terror. Así sumaron a Villa

---

<sup>43</sup> Ibíd. Pág. 68.

<sup>44</sup> Ibíd. Pág. 69.

Grimaldi, José Domingo Cañas y un recinto ubicado en calle Irán en la comuna de Ñuñoa como sus espacios para torturar.

La CNI continuó con esa tarea, pero su objetivo ya no era el MIR, sino el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, organización político militar revolucionaria que surgió del Partido Comunista en 1983. Los CNI se infiltraban, seguían, detenían, reprimían con armas y torturaban para conseguir información. Mantenían a los detenidos desnudos, amarrados y con los ojos vendados. Los golpeaban hasta ocasionarles fracturas, los pisoteaban en el suelo, los hacían pasar por el *callejón oscuro* y simulaban fusilamientos para aterrorizarlos<sup>45</sup>.

En Borgoño, cuartel general de la CNI, a los detenidos se les mantenía sin reconocer su detención, eran grabados en diferentes situaciones montadas por los agentes, cuando entraban se les desnudaba y hacían vestir con un buzo de mezclilla y zapatillas. El lugar siempre estaba sucio, cubierto por restos de sangre. Los que llegaban eran sumergidos en una especie de tina con agua y excremento, también se les aplicaba electricidad en los genitales. Insatisfechos con la tortura, quemaban a los detenidos con cigarrillos, jugaban a la ruleta rusa y hacían que perdieran la noción del tiempo y del espacio. Los que caían ahí eran obligados a permanecer en posiciones forzadas, se les introducía objetos por el ano, los

---

<sup>45</sup> Tercer Informe. Testimonios de Tortura en Chile: Los Responsables. Corporación y Promoción de la Defensa de los Derechos del Pueblo CODEPU. Pág. 18. Santiago, Chile. 10 de diciembre de 2004.

violaban. En ocasiones con perros. Y eran obligados a escuchar y presenciar torturas de otros prisioneros<sup>46</sup>.

La historia de la CNI era aterradora y se vivía todos los días en los cuarteles o sucuchos secretos de detención. En Junio del '87 no se enteraron que el país vivía una ola polar, que medio Chile despertaba bajo cero ni que el frío ya había cobrado una víctima fatal. La pequeña guagua muerta en Quilpué en su cuna, en una modesta vivienda<sup>47</sup> no era tema para los hombres de bigote. Los agentes estaban a punto de iniciar el gran montaje, uno de los mayores hitos en la historia entre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y la CNI.

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* Pág. 27.

<sup>47</sup> "El frío cobró su primera víctima". *Diario Las Últimas Noticias*. Santiago, Chile. Pág. 6. Sección El Día. 15 de junio 1987.

## Hijos de la represión

16 de junio de 1987 y a las 13.00 horas el locutor Petronio Romo aparecía en el dial 93.3 FM y con su inconfundible voz anunciaba:

— Urgente, El diario de Cooperativa está llamando—.

El periodista al que le daba el pase informaba que el Obispo Auxiliar de Santiago, Monseñor Sergio Valech, junto con lamentar la muerte de 12 personas en enfrentamientos pidió el esclarecimiento de los hechos: 'En la mañana pude leer el diario, no había oído noticias de tal manera que después me impuse que había aumentado el número de fallecidos, es un hecho muy lamentable, muy doloroso (...) Esperamos que la investigación llegue a un final feliz en cuanto a saber los orígenes y las formas'<sup>48</sup>, decía el sacerdote sobre las muertes de los rodriguistas.

25 horas antes de ese despacho, los servicios de seguridad le declararon la guerra al Frente y, sin asco, mataron a 12 de sus integrantes. La matanza de Corpus Christi había comenzado.

Ricardo Silva Soto, de 28 años, estudiante de 4º año de Ciencias Químicas en la Universidad de Chile, innumerables veces mejor compañero y alumno destacado en fútbol, no sabía que la mañana del 15 de junio sería la última en que vería a su familia. Eran las 7.00 am y Ricardo se despedía de su mujer, Patricia,

---

<sup>48</sup> Extracto comentario Monseñor Sergio Valech en *Radio Cooperativa*, programa *El Diario de Cooperativa*. Santiago, Chile, 16 de junio 1987. Transcripción de audio disponible en Fundación Archivo y Documentación Vicaría de la Solidaridad, Caso Operación Albania.

asegurándole que estaría de vuelta antes de la hora de almuerzo. Debía viajar, pero antes había quedado en llevar a su pequeño hijo Cristian de 4 años al jardín infantil.

Se puso su pantalón de cotelé café, su camisa blanca, el suéter de lana verde claro con cuello redondo y su chaqueta de mezclilla azul. No dijo a dónde, ni a qué ni con quién se juntaría. La mayoría de las veces no contaba sus andanzas ni daba pie para que le preguntaran, El Flaco como lo llamaban de cariño, se cuidaba y cuidaba a los suyos. Aunque siempre estaba alerta a posibles seguimientos de la policía secreta de Pinochet, esa mañana fría, con grados bajo cero, salió de su casa en la Villa Olímpica en Ñuñoa y no sospechó nada. No tenía de qué sospechar, no lo seguían a él.

Ricardo, segundo hombre del Frente en la Octava región, debía reunirse con Ricardo Rivera, primer hombre en Concepción y José Joaquín Valenzuela Levi, comandante Ernesto, máximo líder del FPMR que participó en el atentado a Augusto Pinochet en septiembre del '86. Era probable que se juntaran a hablar sobre los próximos pasos que darían, pero nunca hablaron, al menos no como lo tenían previsto. Ese lunes 15 de junio los tomaron violentamente detenidos y se los llevaron al cuartel Borgoño.

El Flaco Silva ingresó al Frente con varios años encima. Cursaba su segunda carrera cuando junto a dos compañeros hicieron un par de panfletos contra la dictadura, los pusieron en las rejillas del metro de Santiago, en la superficie, esperando que el paso de los trenes les regalara una ráfaga de viento que hiciera

volar consignas sobre una ciudad reprimida. Estaban viendo como los panfletos se elevaban casi de forma surreal cuando llegaron los pacos y se los llevaron detenidos.

Les pegaron, les pegaron mucho. Ricardo consternado con tanta violencia le dijo a su compañero:

— Hueón, esta hueá no puede ser. No hicimos nada y nos sacaron la chucha—. De pronto empezó a faltar a clases, ya no se veía en las mesas de pin pon ni en las pichangas con los amigos. Ricardo decidió congelar su último semestre en la U para dedicarse por completo a su labor en Concepción. Para todos, la razón era que quería buscar trabajo; hermético y cuidadoso nunca dijo que en realidad se trataba de un trabajo político.

Dejó su indiscutido puesto de defensa central de su equipo de fútbol, renunció a los entrenamientos en el Estadio Recoleta, se alejó por momentos del charango, la quena y la guitarra, de las dobles porciones de porotos con riendas del casino de su Facultad y de los regaloneos de las auxiliares. Empezó a ver menos a los amigos y la familia. Por decisión propia, El Flaco Silva entró a la clandestinidad.

Ricardo se fue al sur, se cortó la barba, se la dejó crecer y se la volvió a cortar. Prevenido, siempre que se daba una vuelta por Santiago y se quedaba con su mujer redoblaba la seguridad:

—Pati, quédate aquí. Camina con cuidado con Cristián, puede que nos estén siguiendo—, repetía incansablemente.

Por esos años su esposa y su pequeño vivieron en 14 casas diferentes.

La mañana del lunes 15 de junio cuando Ricardo Silva salió de su casa no sintió nada extraño, debía reunirse con Ricardo Rivera que venía desde Lota. Su jefe, primer hombre del FPMR en Concepción, tenía 24 años. Soltero, mecánico especializado, era chofer de locomoción colectiva en el pueblo del carbón. La noche del domingo tomó el bus a las 21.45 horas para reunirse con Ricardo Silva y José Joaquín Valenzuela Levi el lunes por la mañana. Se despidió de su familia, les dijo que no daba más con la cesantía, que por eso viajaba a la capital en busca de empleo. Jamás les habló del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, de su trabajo, de su lucha por sacar a Pinochet del poder. Su padre, quien había estado detenido por razones políticas en 1974, no sabía que el viaje tenía otros motivos.

Antes de subirse al bus, su madre se acercó y le dijo cariñosa:

— Ricardo, aquí están los 70 mil pesos para que compres mercadería para el negocio—.

Rivera viajaba todos los meses a Santiago para surtir la pequeña paquetería que su familia tenía en Lota. La mercadería nunca apareció por el lugar, él tampoco.

Al llegar al Terminal de Santiago se bajó del bus, ajustó su parka azul y sintió el frío seco de la mañana capitalina, ese frío que penetra en los huesos y cuesta sacarlo de encima. Debajo de la parka, Ricardo andaba con camisa y un chaleco de lana celeste, un pantalón de género del mismo color y unas botas de reno café con las que intentaba capear los grados bajo cero. No alcanzó a concretar los

motivos de su viaje, menos a comprar la mercadería que le habían encargado cuando los “chanchos” le cayeron encima.

La CNI tenía dentro de su organización la denominada “Brigada Verde”, brigada que dependía de la División Antisubversiva cuya misión era reprimir al Frente, investigarlo, seguir a cada uno de sus integrantes y analizar documentos de su plana mayor. En junio de 1987, 35 miembros trabajaban en la brigada que ajustaba los detalles de la Operación Albania, el falso enfrentamiento que comunicarían para ocultar la matanza de los rodriguistas ejecutados.

Durante esos días el trabajo era intenso. Hugo Salas Wenzel, director de la CNI, daba la orden de dejar sin capacidad de acción al FPMR, en su jerga militar, de “neutralizarlo”.

Mientras Ricardo Silva, Ricardo Rivera y José Joaquín Valenzuela Levi cruzaban el Barrio Mapocho, eran llevados a Borgoño y recepcionados en la “paquetería”<sup>49</sup> del cuartel, otros agentes con bigotes daban el segundo golpe al otro lado de la ciudad.

---

<sup>49</sup> El término “paquetería” dentro del cuartel Borgoño se refiere al sector de los calabozos donde se mantenían los detenidos, es un nombre convencional que se utilizaba entre los agentes de la CNI. Expediente Caso Albania XXXI B. N° del rol 39.122. 6° Juzgado del Crimen de Santiago. Disponible en Expediente Caso Albania, Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

## ¿Así mueren los comunistas?

La juventud ondera del momento se despertaba con U2 y mantenía una nueva semana en el ranking de los más escuchados *With or without you*. Es probable que Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky, Comandante Benito del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, ni siquiera supiera qué grupos eran los más escuchados esos días según Clip, el suplemento musical de Las Últimas Noticias. Tenía otras preocupaciones.

Ese mismo lunes 15 de junio salió de su casa a las 9 de la mañana para hacer un par de trámites, minutos después de cerrar la puerta en la remodelación de las Torres San Borja un furgón L100 Mitsubishi de color azul comenzó a seguirlo. Seis funcionarios de la CNI a cargo del Teniente de Carabineros Emilio Neira Donoso no le perdían los pasos. A Valenzuela lo tenían fichado hace tiempo, lo seguían desde marzo de ese año.

El Comandante Benito, como se hacía llamar internamente al interior del Frente, salió de la Torre 24 de Portugal con Marín y con paso lento fue al paradero a tomar una liebre hacia Macul. Se bajó, cruzó su mirada en distintas direcciones y se acercó a la citroneta patente AX330 que estaba estacionada en la calle. Miró, volvió a mirar. Con disimulo se acercó, la revisó y siguió su camino hacia Plaza

Ñuñoa. Llegó a unas de las oficinas de Chilectra y esperó que pasara otra micro para ir a Las Condes a la casa de su madre<sup>50</sup>.

Ignacio Valenzuela ingresó al Partido Comunista a los 14 años, chico, como muchos de los niños que a su edad comenzaban a militar. Aunque su madre quiso alargar lo más posible esa decisión, Ignacio estaba convencido. Incluso antes de hacer oficial su militancia él ya decía que era comunista. No le importaba que lo miraran feo en medio del régimen demócrata cristiano que lideraba Eduardo Frei Montalva, para él sus convicciones estaban claras.

Cursaba la educación básica en el Liceo 7 de Ñuñoa cuando con su amigo Sergio se sentaba a hablar pestes del gobierno de Frei. No estaba a favor de la “revolución en libertad”, la encontraba poco clara y definida. Tampoco le gustaba la manera en que se hacía la reforma agraria, aunque encontraba que a la larga era buena, no estaba de acuerdo en que a los trabajadores no se les entregara una adecuada asistencia técnica ni material necesario para trabajar la tierra. Menos estaba a favor de la chilenización del cobre, Ignacio y Sergio apostaban por la nacionalización del metal. Con pocos años, los amigos compartían las inquietudes de la política y eran testigos de la fuerte represión que se ejercía contra los trabajadores que reclamaban por sus derechos y aumentos de salario.

Tras una de sus visitas al dentista junto a su madre y su hermano menor Rodrigo en el centro de Santiago, Ignacio vio cómo los pacos apaleaban y tiraban bombas

---

<sup>50</sup> Expediente Operación Caso Albania disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

lacrimógenas a los profesores que se manifestaban en calle Compañía. Al ver los fuertes lumazos, la mujer se refugió con los niños en un portal estrecho del centro hasta que su hijo mayor la miró fijamente con el ceño fruncido:

—¿Por qué hacen eso los Carabineros?— preguntó.

—Para proteger el orden público—, le respondió sin pensarlo mucho Adriana, su madre.

—¡Pero si la gente no estaba haciendo nada! Marchaba y gritaba nada más. Tú los viste. El desorden lo hace la policía— dijo Ignacio con 10 años de edad<sup>51</sup>.

En el colegio el ambiente se politizaba cada día más, todos hablaban de política, hasta los más chicos. Mientras Ignacio pensaba en el Ché Guevara y llenaba sus cuadernos dibujando la imagen del guerrillero con su boina, en la sala de clases a él y a sus compañeros les aplicaban una disciplina casi militar. Les cortaban el pelo cuando éste osara asomarse por sobre la camisa, les arrancaban los botones de las chaquetas cuando estaban desabrochados, les sacaban las insignias y los cordones de los zapatos. Los tenían tardes enteras formados en el patio hasta que oscureciera como forma de castigo. En los consejos de curso hablaban el tema y además debatían sobre lo que pasaba en el país. Ignacio siempre se encargaba de que el marxismo fuera uno de los temas a tratar.

Cuando en 1970 Salvador Allende ganó las elecciones, Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky celebró junto a sus amigos el triunfo. Sentían que habían

---

<sup>51</sup> Testimonio de Adriana Pohorecky en *Ignacio Valenzuela, fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Pág. 15 y 16. Santiago, Chile. 1995.

salido vencedores pese a la campaña del terror que los opositores habían instalado en la opinión pública. La idea más común que resonaba era que los comunistas eran como guaguas.

El golpe de Estado cayó cuando Ignacio era un adolescente. Fue testigo del terrorismo que se institucionalizó en el país, lloró como un niño la muerte de Allende y sintió como a cuerdas de su casa en Tomás Moro también bombardeaban la casa del Presidente. Vivió allanamientos y el sábado 13 de octubre de 1973 se enteró cómo Carabineros se llevó detenido a su padre desde el Ministerio de Hacienda. Con las manos en la nuca, entre patadas y encañonado por metralletas hicieron salir a su padre gritándole “¡Camina, mierda!”.

Recaredo, el padre, no militaba en ningún partido por lo que la familia no sabía por qué se lo llevaban. Buscaron ayuda para conocer el paradero de su detención hasta que llegaron al Estadio Nacional, su progenitor estaba en la escotilla número tres. Por suerte tenían contactos y pudieron sacarlo seis días después<sup>52</sup>.

Ignacio saltó de colegio en colegio hasta terminar su educación media y entrar a Ingeniería Comercial en la Universidad de Chile. Pese a estar en varios establecimientos y preocuparse mucho de la política destacó en la PAA obteniendo un muy buen puntaje. Chaqueta de cuero como lo identificó la Central Nacional de Informaciones llevaba una vida pública y privada, como muchos otros en dictadura. De pronto se puso hermético, dejó de contar sus cosas en la casa,

---

<sup>52</sup> Testimonio de Adriana Pohorecky en *Ignacio Valenzuela, fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Pág. 41. Santiago, Chile. 1995.

comenzó a salir mucho y cada vez que le preguntaban dónde iba decía que a estudiar con compañeros.

Un mes después del golpe empezó a prepararse para todo lo que vendría. Tenía 17 años y sabía que comenzaba la resistencia. De a poco comenzó a formarse, al principio de manera muy doméstica, luego más profesional. Sus primeros pasos los dio con cajas de fósforos, juntó muchas y dedicó tardes completas a ensayar pequeñas detonaciones en tarros vacíos que su madre desechaba. Se entretenía en eso y siempre pensaba en inventar fuegos artificiales para celebrar el Año Nuevo.

En el día a día compartía con su esposa Cecilia Carvallo, bibliotecaria de la Universidad de Chile y su hijo Lucían de 7 años. Con él jugaba ajedrez, inventaba poemas y hablaba de la luna, los planetas y los movimientos de la tierra. Quizás de cuántas cosas más. Acompañado de una guitarra le enseñaba canciones de Silvio, Violeta, Víctor Jara y Mercedes Sosa. Con Lucían incluso mantenían conversaciones un tanto filosóficas sobre el origen del hombre y de Dios, compartían el amor por los perros y juntaban conchitas de mar cada vez que iban a la playa.

Para todos Valenzuela Pohorecky era un destacado economista, se licenció con distinción máxima y obtuvo nota 6 en su examen de grado. Siendo muy joven ya era profesor ayudante de cátedra de la Escuela de Economía de la Chile y profesor titular de Economía del Instituto Arcis. Fue asesor y consultor en materias financieras y sobresalió por su manejo en inglés y francés.

Pero antes de comenzar su vida profesional, Ignacio conoció a Cecilia y apenas la vio le dijo que le gustaba y que quería que fuera su compañera. No especuló ni dejó pasar tiempo. Pese ser diez años menor que ella, la conquistó con su multifacética e intensa personalidad: le recitó poemas de Pablo Neruda, le bailó millones de piezas de tango, dibujó, pintó y cantó para ella<sup>53</sup>.

En paralelo a esa vida pública, el Comandante Benito era uno de los seis más altos oficiales del Frente Patriótico Manuel Rodríguez para la época. Según su madre fue el fundador del Frente, el que lo echó a andar y el que con otros compañeros lo hizo crecer.

Ignacio Valenzuela Pohorecky participó en el rescate de Fernando Larenas Seguel, combatiente recluso en la clínica particular *Las Nieves* tras un enfrentamiento con la CNI que lo dejó con un impacto de proyectil en su cabeza. Como Larenas se encontraba en un delicado estado de salud y como en lo inmediato no podría “cooperar” en la investigación que los agentes realizaban, los tribunales autorizaron que el frentista se mantuviera internado en el centro privado. Lo que no imaginaron fue que días después del enfrentamiento y pese al alto resguardo policial, cinco hombres vestidos de manera formal liderados por Valenzuela Pohorecky simulaban ser agentes de la CNI, ingresaron a la clínica y rescataron a Larenas del lugar.

---

<sup>53</sup> Testimonio de Cecilia Carvallo en *Ignacio Valenzuela, fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Pág. 269. Santiago, Chile. 1995.

El mismo Valenzuela participó en otras actividades de alto riesgo, pero los CNI lo tenían en la mira principalmente por el cargo de Logística que ocupaba en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, lo que los esperaba en obtener información sobre explosivos y la ubicación de armas en Carrizal bajo. El dolor de cabeza que aún arrastraba Pinochet.

Ignacio fue parte de la Constitución del FPMR, haciéndose respetar en la organización entre los combatientes que estaban bajo su mando. Además fue Jefe de Zona en la capital y miembro de la Dirección Nacional. Muchos veían en él un ejemplo en la teoría y en las acciones de combate.

Alrededor de las 10 de la mañana del 15 de junio, Valenzuela Pohorecky llamó a Adriana, su mamá, para pedirle la dirección de un mecánico. Su auto de nuevo había quedado en panne, esta vez en calle Las Palmeras en Macul. Adriana le dio el dato que necesitaba y 15 minutos después volvió a atender el teléfono. Nuevamente era Ignacio, ahora la llamaba para decirle que le llevaría las llaves y los documentos del auto. Le dijo que estaría en una hora más en su casa en Las Condes. En las oficinas de Chilectra tomó la micro que lo llevaría a la zona oriente de Santiago. Se bajó en Colón pasado Alhué, caminó y entró por esa calle. El Mitsubishi azul no perdía sus pasos, pero esperó que llegara otro vehículo con más agentes armados con CZ9 mm para atacar.

En total, seis hombres con brazalete amarillo entre los que se encontraba el suboficial de Ejército René Valdovinos Morales, el carabinero Manuel Morales y el agente César Acuña. Se dio la orden, detuvieron los vehículos en calle Alhué a la

altura del 1172 y le dispararon por la espalda a Ignacio, todos en su contra y varios disparos a la vez.

El cuerpo se desplomó en la vereda oriente de la calle, su cabeza a 5 cm de un árbol que daba al antejardín de una casa con un muro pintado celeste, celeste deslavado. Rápidamente le pusieron entre sus ropas una granada para “cargarlo”<sup>54</sup>, le taparon la cara con unos diarios y cuando llegó carabineros le pusieron encima un plástico verde.

En la misma calle, a 30 metros del lugar Adriana Pohorecky comenzaba a impacientarse en su casa. Se asomó por la ventana para ver qué pasaba, había mucho ruido y varios autos ocupando las vías y calzadas de la manzana. De un minuto a otro se llenó de gente, Adriana presa de la incertidumbre alcanzó a ver una persona tirada en el piso que vestía chaqueta café, una bufanda de lanilla escocesa, un suéter color terracota y un pantalón de cotelé. No quiso creer que fuera su hijo, Intentó acercarse a la esquina para ver más, pero no la dejaron. El suéter le parecía familiar, pero entre los nervios olvidó que ella misma lo había tejido.

En minutos los CNI se multiplicaron, llegó la policía y todo se volvió un caos. Carabineros de la 17<sup>o</sup> Comisaría llegó al lugar a las 13.42 pm con la gente que estaba de turno: a los detectives y dos inspectores los acompañaron peritos del

---

<sup>54</sup> El término “cargarlo” se refiere a poner en pertenencias de una persona una cosa que no es de su propiedad de tal forma que parezca que sí lo es. Declaración Manuel Morales Acevedo, agente CNI que participó en asesinato a Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky: “Para darle mayor efectividad se le ‘cargó’ colocándole entre sus ropas una granada”. Reportaje de Televisión Contacto, conducido por Mercedes Ducci, investigación de Claudio Mendoza. Santiago, Chile: Canal 13, 2003.

Departamento de Laboratorio de Criminalística, un fotógrafo forense, un planimetrista, peritos de huellas de la sección Huellografía y Dactiloscopia del Departamento de Asesoría Técnica y un médico examinador policial del Departamento de Medicina Criminalística.

Mientras ellos comenzaban a trabajar, Adriana se autoconvencía:

—No, no puede ser él—.

Se volteó y volvió a su casa. El primer rodriguista había caído.

Pese a que en las primeras informaciones se insistió que Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky había repelido el fuego, el juez Hugo Dolmestch desacreditó la versión que los agentes propagaron. Se echó abajo la declaración de los testigos falsos y tiempo después se sentenció el hecho como un homicidio, su cara estaba rota a tiros.

El juez Dolmestch también recogió la versión de Hernán Ávalos Narváez, periodista de El Mercurio que se presentó en calle Alhué para cubrir la muerte de Ignacio. El periodista recordó después que en el lugar se encontraba Álvaro Corbalán, Jefe de la División Antisubversiva Bernardo O'Higgins de la CNI, quien se acercó a la prensa que estaba alrededor del cerco reportando información para confirmarles la tesis del enfrentamiento.

En el lugar Corbalán lanzó de forma despectiva:

—Así mueren los comunistas—.

De paso, les adelantó a los presentes lo que sucedería:

—Esta noche hay que dormir con las botas puestas—<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> PEÑA, Cristóbal. *Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. Editorial Random House Mondadori. Pág. 257. Santiago, Chile. 2007.

## Como chanchos en el barro

Mientras en calle Alhué en Las Condes, los agentes de la CNI disfrazaban la primera muerte como un enfrentamiento, otros hombres de bigote frondoso continuaban realizando seguimientos y detenciones en la ciudad congelada. Esther Angélica Cabrera Hinojosa, de 22 años, esperó las 15.00 horas del lunes 15 de junio y salió de su casa en el pasaje Felipe Berliner a la altura del 2705, entre Carnot y Rivas, calle paralela a Gran Avenida y Santa Rosa en San Miguel. Le aseguró a su hermano que regresaría pronto:

—Daniel, vuelvo como en 3 horas—, le dijo.

Esther sabía que la seguían, los agentes no disimulaban. De todas formas la joven militante del Partido Comunista salía de su casa, visitaba amigos, recorría y protestaba las calles reprimidas de Santiago.

Ese día se fumó un cigarro, tomó la liebre hasta la Alameda con General Velásquez y caminó al departamento de su amigo Carlos Saravia Jiménez en Villa Portales. Es probable que su paso fuera rápido y su respiración entrecortada. Al llegar al edificio subió al departamento y nerviosa comprobó que había varios hombres en actitud sospechosa rondando las escaleras y el sector. Era evidente que la esperaban.

Carlos había salido de su casa minutos antes a comprar pan para la once y confirmó que habían seis hombres de civil haciendo guardia. Nervioso le dijo a Esther que se quedara, que durmiera en su casa, que había visto a sujetos con

pinta de “chanchos”, pero Esther no le hizo caso y para evitar que le pasara algo a él o a su familia se despidió, cerró la puerta por fuera y bajó. En las escaleras, con estampa desafiante, dos sujetos apretaban la marca.

La Chichi, como le decían en su casa y sus amigas más cercanas, andaba con un chaleco de lana negro, una chaqueta de cotelé verde, una minifalda negra y pantys rojas. Esa fue la última vez que la vieron.

Minutos más tarde cuando Esther caminaba por la vereda, Luis Arturo Sanhueza Ros, Capitán de Ejército y funcionario de la Brigada Verde de la CNI a quien lo llamaban el Huiro le dijo al Viejo Horacio:

— ¡Esa es! —<sup>56</sup>.

Rápidamente el sargento de Carabineros que reemplazaba su nombre de Carlos de la Cruz Pino Soto por la chapa de Viejo Horacio, obedeció. El hombre se bajó del furgón e identificándose falsamente como funcionario del OS-7 de Carabineros invitó a Esther a acompañarlo advirtiéndole que estaba involucrada en un asunto de drogas, que por eso la detenían. Eran las 5 y media de la tarde.

La subieron al furgón en el que se trasladaban y la llevaron de inmediato al cuartel Borgoño. En el camino a Independencia la vendaron, amordazaron y registraron. No encontraron nada. En la detención también participó el sargento de Ejército Manuel Rigoberto Ramírez Montoya, apodado Olafo; el suboficial de Ejército,

---

<sup>56</sup> Declaración de Carlos de la Cruz Pino Soto. Fs. 5.306. Expediente Operación Caso Albania disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

Fernando Remigio Burgos Díaz conocido internamente como el Costilla; Luis Santibáñez y el agente Acosta. Tras verificar que Esther no llevaba armas, uno de los hombres comentó:

— Anda sin sostenes—.

Según los CNI, cuando detuvieron a Esther desconocían el verdadero nombre de la “dama”<sup>57</sup>. Al estacionarse en Borgoño 1470 en la comuna de Independencia, El Huiro junto a otro CNI bajaron del vehículo a la detenida y la recepcionaron en la paquetería del cuartel. Cuando la joven ya estaba en los calabozos, Sanhueza caminó entre los pasillos de Borgoño para informarle al capitán Krantz Bauer, Jefe de la Unidad de Asuntos Generales de la CNI, que ya se había cumplido la orden y que todo había salido “sin novedad. La persona estaba sana y sin problemas”<sup>58</sup>.

Krantz Bauer Donoso era el encargado de neutralizar al FPMR y a todo el que significara un peligro para la dictadura de Pinochet. Fue él quien le reveló a Álvaro Corbalán en junio de 1987 que habían muchos extremistas rondando en la capital.

— Llegué a tener una información de aproximadamente 500 componentes profesionales del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Santiago lo que estimé era mucha gente y que ese movimiento nos podían indicar la preparación para una actividad del Frente que podía ser de graves consecuencias para el país, por lo

---

<sup>57</sup> Vocablo con el que en reiteradas ocasiones los agentes imputados se referían a las detenidas en sus declaraciones.

<sup>58</sup> Declaración de Luis Arturo Sanhueza Ros, agente CNI que participó en detención de Esther Cabrera Hinojosa. Prueba Testimonial Rol N° 39.122. Santiago, 13 de abril de 2004. Proveyó Hugo Dolmestch Urra, Ministro en Visita Extraordinaria. Expediente Operación Caso Albania disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

que correspondía para evitar cualquier problema dar cuenta al Comandante de la División—<sup>59</sup>, confesó con posterioridad Bauer.

Ese fue el antecedente que la CNI necesitó. Desesperada por anular a los frentistas y encontrar culpables del atentado al general comenzó a preparar el gran operativo de inteligencia que denominó internamente Operación Albania. En esos años Albania era el país de Europa oriental con el gobierno comunista más ortodoxo, era también el más impenetrable. La CNI y el régimen querían dar un golpe que dejara en el suelo al Frente. Por eso el director Nacional de Informaciones, Hugo Salas Wenzel, solicitó el mismo lunes 15 de junio al fiscal Luis Acevedo de la Tercera Fiscalía Militar de Santiago una orden amplia de investigar con facultades de detención y allanamiento.

Todos estaban en conocimiento de lo que sucedería, incluso esa mañana mientras Álvaro Corbalán e Iván Belarmino Quiroz, uno de sus subalternos, se reunían para ultimar detalles del proceso que ya se efectuaba en las calles, el director de la CNI se comunicaba directamente con Augusto Pinochet para contarle cómo iban las cosas. En los pasillos ya se escuchaba que el asunto era serio, no de cabros chicos.

Y así se iban cumpliendo las órdenes. El agente Luis Arturo Sanhueza Ros que recién había dejado en los calabozos a Esther y le había comunicado a Krantz Bauer que todo marchaba bien, se quedó junto a otros agentes en el cuartel

---

<sup>59</sup> Declaración de Krantz Bauer Donoso, agente CNI. Reportaje de Televisión *Contacto*, conducido por Mercedes Ducci, investigación de Claudio Mendoza. Santiago, Chile: Canal 13, 2003.

Borgoño hasta que le avisaron por radio que necesitaban apoyo en otra detención. Tras cumplir el mandato, se relajaron y partieron al restaurante típico que frecuentaban en calle Vivaceta: El Pollo Caballo.

Al momento de su detención Esther Cabrera Hinojosa estaba cesante, había salido hace un par de años de cuarto medio y había dado dos veces la PAA. Después de varios ir y venir, de la muerte de su madre y de su viaje junto a su familia a Venezuela, asistía a un curso en un instituto de inglés para viajar a Los Angeles, California, donde tenía familiares. Tenía planes para continuar con sus estudios superiores en el extranjero, pero los CNI soltaron a la muerte en su cara y todo se truncó.

Según lo declarado, su familia no sabía de su trabajo como rodriguista. En abril de 1986 fue detenida en la calle por su presunta participación en el asalto y la quema de una micro. No encontraron pruebas suficientes y su defensa, liderada por el abogado Camilo Marks de la Vicaría de la Solidaridad, logró sacarla de la cárcel de mujeres en libertad bajo fianza cuatro meses después con firma mensual. Su padre, Adrián Cabrera, también había sido detenido en 1986. A él lo soltaron el 11 de junio del '87, cuatro días antes que secuestraran y mataran violentamente a su hija.

Nacida en Chuquicamata, a la Chichi le gustaban las organizaciones sociales, el campo, la música y la poesía. También fumarse un cigarro y caminar las calles de la ciudad con su amiga Graciela, la Chela, a quien en 1985 un par de suecos la convencieron para grabar un documental sobre su vida. Viajaron a Chile, a La

Legua y registraron todo: las protestas, las formas de organización, la represión, la rabia, injusticia, pero también los sueños y amores.

En el documental se ve a la Chela y la Chichi conversando de la vida y el amor bajo dictadura. Es el único registro que hay de Esther, todo lo demás desapareció tras su muerte. La CNI allanó su casa y se llevó cada recuerdo de la joven. Sus cuadernos, poemas, cartas, ropa, sus fotografías, se llevaron su vida y en parte su memoria.

En la cinta se escucha a la Chichi:

— Me da miedo establecer una relación, así tan formal porque en estos tiempos no se puede hacer nada. No se puede realmente pensar, hay que soñar como en lo que tú quieres no más—.

A la que le respondían:

—Si te poní a esperar que caiga Pinochet para formar una familia, tener pareja, hijos, como que igual pueden pasar hartos años—<sup>60</sup>.

Pero la Chichi no vio como cayó el general, como corrió solo y llegó segundo, no vio las celebraciones del triunfo del “No”. Encerrada en el cuartel Borgoño en la comuna de Independencia esperó su suerte y aguantó torturas junto a los otros frentistas que habían sido detenidos durante el día: el estudiante de Ciencias Químicas de la Universidad de Chile, Ricardo Silva; el primer hombre de

---

<sup>60</sup> PALMGREN, Lars. *Chela: sobre sueños, amores y lucha en Chile*. [Documental]. Suecia, 1986.

Concepción que viajaba desde Lota, Ricardo Rivera y el jefe de la Operación Siglo XX, José Joaquín Valenzuela Levi.

Un mes antes de su detención, Esther se sentó junto a su hermana Ruth y le planteó seriamente la posibilidad de cambiar de identidad, de ciudad, de aspecto y de vida. La Chichi pensó en sumergirse en la clandestinidad y desaparecer por completo de la dictadura, pero sus convicciones le dijeron que no. Decidió continuar su trabajo político, teniendo plena conciencia de los riesgos que implicaba participar en las actividades que organizaba el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

## El cóndor quiere carne

La operación seguía y para alentar a sus subalternos, Álvaro Corbalán vociferaba con euforia en el cuartel Borgoño:

—¡El cóndor quiere carne! —.

Bajo esa consigna, un grupo de agentes salía a dar el nuevo golpe.

Pasadas las 18.00 horas del lunes 15 de junio, seis horas después del asesinato de Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky en calle Alhué en Las Condes, otro importante hombre del Frente Patriótico Manuel Rodríguez era atrapado por la CNI. Patricio Ricardo Acosta Castro tenía 29 años y los agentes lo habían bautizado como Jirafales por su notoria altura: Patricio medía 1, 83 cm.

Habían pasado varios días desde que la calle en la que vivía Patricio era vigilada por sujetos sospechosos. Iban y venían en sus autos, rodeaban la manzana y patrullaban el sector. Los vecinos de calle Varas Mena en la comuna de San Miguel ya se habían dado cuenta de los movimientos y asustados llamaron a carabineros porque habían visto en reiteradas ocasiones un auto blanco sin patente dando vueltas por el lugar.

Esa tarde Patricio paseaba con su hijo Sebastián de 6 años, junto a él se detuvo en un kiosco, compró unos cuchufli y se fue a la casa de una conocida. En el lugar dejó a su pequeño encargado. Junto a un amigo regresó a la casa en la que vivía

con su madre, se bajó de la micro en el paradero 14 de Santa Rosa y vio cruzar a su compañero a la bomba de bencina porque necesitaba cambiar plata.

El Pacho como le decían sus cercanos, había llegado hacía poco de Cuba. Sus vecinos declararon que solían verlo solo y que lo único que sabían de él era que tenía un hijo y que era profesor. Al morir dejó huérfano a Sebastián, la madre del niño fue asesinada horas más tarde durante la misma Operación Albania.

Patricio ingresó a la Universidad de Santiago a estudiar ingeniería en calefacción, refrigeración y aire acondicionado. En clases de dibujo, una de sus favoritas, se concentraba silbando sutilmente canciones de Silvio Rodríguez y de Los Jaivas, en los ratos libres jugaba pin pon y dedicaba gran parte de su tiempo a Patricia Angélica Quiroz, la madre de su hijo. A pesar de su juventud, el Pacho tomó muy seriamente la paternidad, esperó ansioso a su pequeño y se inquietó cada vez que la mamá tuvo una contracción<sup>61</sup>.

Conocido al interior del Frente por su excelente y pausada oratoria, Patricio participaba frecuentemente en los festivales universitarios que organizaba la Agrupación Universitaria en el Teatro Caupolicán. Se caracterizaba por su nivel de instrucción y por nunca hablar de más.

La versión que dio la CNI y la que los medios oficiales hicieron eco y publicaron en sus páginas tras la muerte decía que Patricio Acosta, “extremista del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”, había fallecido en un duro enfrentamiento. Según

---

<sup>61</sup> Aguilera, Oscar. *Operación Albania...Sangre de Corpus Christi*. Sin editorial. Santiago, Chile. 1996.

informó la Central Nacional de Informaciones un vehículo con personal de seguridad seguía la pista a tres sospechosos, dos de los cuales lograron eludir el cerco. Un tercero enfrentó a los funcionarios con una pistola Browning calibre 9, disparó varias veces a los ocupantes del vehículo, logró huir, pero fue alcanzado y se produjo el intercambio de disparos que le ocasionaron la muerte<sup>62</sup>. Se referían a Acosta. Pero los medios no se quedaban ahí, sin pudor de verificar información el diario La Cuarta titulaba al día siguiente: “A balazos calientan a extremistas”<sup>63</sup>.

La información manipulada por la policía secreta de Pinochet ocultaba lo que los vecinos vieron, lo que realmente sucedió. Patricio Acosta regresaba a su casa ubicada en Varas Mena 630, casi en la esquina que intersecta con el Pasaje Dos en Villa Austral en la comuna de San Miguel cuando los “chanchos” comenzaron a seguirlo. Juan Jorquera lo seguía a pie, avanzó tras él hasta Santa Rosa mientras el resto de los agentes esperaban en la camioneta doble cabina Subaru, en los dos taxis marca Datsun y en otro auto blanco del mismo modelo.

Juan Jorquera se detuvo, pensó en seguir la orden que le habían encomendado y detener a Jirafales, pero no se atrevió a caerle encima. El Pacho era demasiado maceteado para que sólo una persona lo redujera. En sentido contrario a Patricio Acosta y al agente Jorquera caminaba el Capitán Francisco Zúñiga con otros CNI.

---

<sup>62</sup> “4 extremistas mueren a tiros en enfrentamientos” Diario La Tercera. Santiago, Chile. Portada. 16 de junio, 1987.

<sup>63</sup> “A balazos calientan a extremistas: 4 muertos” Diario La Cuarta. Santiago, Chile. Portada. 16 de junio, 1987.

Sin aviso y a siete metros de distancia Zúñiga le disparó sin remordimiento al Pacho.

Según testimonios de vecinos que vieron la terrible escena, la víctima cayó arrodillada, entonces lo rodearon alrededor de ocho sujetos y al reducirlo, lo acribillaron. Patricio murió de seis disparos, uno de ellos en la cabeza. Mientras los sujetos lanzaban tiros al aire para dispersar a los vecinos, otro seguía disparando al cuerpo sin vida de Patricio. Una vez muerto, un agente de la CNI le puso en sus manos un revólver y un gorro pasamontañas, en esa posición lo filmaron y le sacaron varias fotografías para incriminarlo. Antes de eso uno de los líderes de la operación gritó:

— ¡Ahuyenten a la gente! Disparen al aire, no dejen que nadie se acerque hueón —.

A pesar que a esa hora la visibilidad no era muy buena producto de la falta de alumbrado público en esa esquina, los vecinos presenciaron el montaje. Llegó el ejército, carabineros e investigaciones, hasta que cerraron las calles. Patricio no participó en un enfrentamiento, lo mataron, le pusieron un arma en la mano y le sacaron fotos. Carmen Barreira, vecina de Patricio Acosta, insistió en esta versión desde el primer día y fue por algunas horas la primera detenida en la causa junto a otra testigo.

María Eliana Mancilla, vecina que vivía en Varas Mena 578, se asustó con los gritos y disparos que escuchó desde afuera y salió a la calle. Vio como llegaron

varios autos a la esquina, entre ellos una camioneta Chevrolet roja que se estacionó frente a su casa. Del vehículo bajaron cinco agentes, prepotente uno de los tipos se acercó a ella y a su madre Pilar Toro y con el arma que portaba hizo un ademán para intimidarla.

— ¡Éntrense!, que los vamos a matar a todos — , le dijo<sup>64</sup>.

Esa tarde Patricio Acosta vestía un chaquetón de color verde, un suéter de lana cuello redondo, también verde, una camisa de género blanca con hebilla metálica del mismo tono, un pantalón de mezclilla azul, mocasines de cuero café con taco de 3 cm y calcetines de lana grises. La mayor parte de su ropa quedó ensangrentada, rota y con marcas evidentes producto de los proyectiles que le propiciaron a corta distancia.

En los bolsillos de su vestimenta quedaban sin dueño una libreta de anotaciones, su cédula de identidad real, una tarjeta de presentación a nombre de Juan Carlos Acosta Cea del Banco de Santiago sucursal Moneda, un billete de \$500 pesos, un calendario con la dirección de Carmen Mena 664, un boleto de metro, una fotografía tipo carnet en blanco y negro de una joven mujer, otra fotografía a color de una mujer y una niña en brazo, \$104 pesos en monedas, un llavero con dos llaves de paleta y un pañuelo de color blanco. Todas sus pertenencias fueron retiradas por Carabineros de la 12<sup>o</sup> Comisaría de San Miguel.

---

<sup>64</sup> Declaración de María Elena Mancilla de fs. 2.406 y 7.291. Expediente Operación Caso Albania disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

A las 18.50 horas la Brigada de Homicidios de la segunda Sub-comisaría confirmó telefónicamente a carabineros que en calle Varas Mena calzada norte con Pasaje Dos había un hombre muerto.

El personal que a esa hora se encontraba de turno en la Comisaría se trasladó al lugar con su equipo. Media hora después llegó el inspector Jaime Cifuentes del Campo, el detective Jaime Ibarra Quiroz en compañía de los peritos de turno del Departamento Laboratorio de criminalística, el fotógrafo forense Nivaldo Guzmán Utreras; el planimetrista René Oliva experto en huellas del Departamento Asesoría Técnica, el inspector Jorge Cifuentes Alvarado y el médico examinador Renato Alvarado Alvarado. Los profesionales finalizaron las pericias a las 20.40 horas. En el documento que posteriormente entregaron estimaron en dos horas la muerte de Patricio Acosta y la causa posible “Heridas múltiples por impactos de proyectil y anemia aguda consecutiva”<sup>65</sup>.

En el 2000, tras trece años de la muerte del Pacho, el oficial de la CNI Krantz Bauer reconoció en el proceso judicial en su contra que puede ser posible que el Capitán Francisco Zúñiga haya cargado a Patricio Acosta con armas una vez muerto:

— En este caso, a lo mejor, conociendo como fue Zúñiga, haya ‘cargado’ al muerto, lo que naturalmente a mí no me consta— lanzó Bauer.

---

<sup>65</sup> Informe de Investigaciones de Chile, Prefectura Unidades Especiales. Brigada de Homicidios. PYG. 1422-1596 a la Tercera Fiscalía Militar de Santiago. Delito: Muerte en enfrentamientos. Proceso N°950-87. Pág. 5-7. Santiago 28 de julio de 1987. Expediente Operación Caso Albania.

El acusado Francisco Zúñiga, alias el Gurka, no pudo defenderse de éste ni de ningún crimen que con el paso del tiempo se le atribuyó. Su cuerpo fue encontrado en 1991, sin vida, en el radiotaxi que manejaba. Nunca se supo si lo mataron o se suicidó.

## **Aquí se tortura**

La Central Nacional de Informaciones tenía como principal centro de operaciones el cuartel Borgoño en Santiago, pero a lo largo de todo el país controlaba centros para detener y torturar, para hacer dormir a pajaritos. Formada tras la DINA, la CNI se instaló en Arica con tres recintos: San Miguel de Azapa en la parcela 35, Avda. Santa María 2936 y en calle Azola, en la parte posterior de la 3ª Comisaría de la ciudad. A los detenidos que llevaron a esos lugares se les aplicaba sistemáticamente tortura y humillación; eran privados de alimentación, de agua y sueño, permanecían desnudos, aislados e incomunicados. Muchos fueron sometidos a intensas golpizas, les aplicaron electricidad en los genitales, los amenazaron con perros, los colgaron y sumergieron sus cabezas en agua con excremento.

A 325 kilómetros, en Iquique, la CNI se instaló en calle Esmeralda. Jamás reconoció públicamente que tuvo este cuartel, pero gracias a los detenidos que sobrevivieron se pudo conocer qué sucedió. Los que llegaban ahí eran mordidos por perros, sometidos a golpes y a corrientes de electricidad, también hicieron simulacros de fusilamiento con ellos.

En Copiapó los agentes sometían a los prisioneros a intensos interrogatorios y aplicaban las torturas en calle San Román 1290. Un poco más al sur, en La Serena, los sujetos trasladaban a los detenidos a los recintos ubicados en calle Colo Colo 2001, Casa de Piedra y en Avda. El Estadio s/n. Ahí los mantenían con

la vista vendada, incomunicados, los hacían dormir esposados a los camarotes o amarrados a un árbol. A otros detenidos se los dejaba al sol, con sal en los labios y sin agua, por las noches los interrogaban y los dejaban colgados a la intemperie. No había compasión.

En Viña del Mar, Rancagua, Talca, Curicó, Chillán, Coronel, Concepción, Temuco y Valdivia también instalaron sus cuarteles, actuaron de manera similar y con el paso del tiempo introdujeron nuevas formas para hacer hablar a los detenidos. Mientras a algunos los volvieron amenazar con lanzarlos al mar, a otros los obligaron a escuchar música estridente que sonaba sin interrupción día y noche<sup>66</sup> para volverlos locos.

La CNI dejaba pocas cosas al azar. Su estructura interna estaba perfectamente jerarquizada: liderada por la Dirección Nacional, la seguía la Subdirección Nacional, más abajo se encontraba la Dirección de Inteligencia Metropolitana, la División de Inteligencia Regional y la División Antisubversiva. Los agentes trabajan en direcciones de Inteligencia regionales conformadas a lo largo de todo Chile. También contaban con División de Informática, Ingeniería, Seguridad y Psicopolítica.

Cada una de ellas tenía un jefe de división, otro de operaciones, jefe de Departamento de Análisis Político, jefe de Seguridad, Plana mayor y Contrainteligencia, jefe de Departamento de Asuntos Religiosos, jefe de Política

---

<sup>66</sup> Tercer Informe. Testimonios de Tortura en Chile: Los Responsables. Corporación y Promoción de la Defensa de los Derechos del Pueblo CODEPU. Pág. 15 a 54. Santiago, Chile. 10 de diciembre de 2004.

Partidista, oficina de Asuntos Sindicales y Gremiales, jefe de Política Internacional, Unidad Antiterrorista, jefe de Administración y Logística, entre otros<sup>67</sup>.

En las operaciones que realizaban era común que los CNI portaran distintos tipos de armas, por una parte estaban las de cargo y por otra, las que se utilizaban para simular una situación, lo que equivale a “cargar” su uso a personas determinadas.

A cada agente se le asignaba una pistola CZ y un fusil AKA. La pistola siempre se portaba y el AKA también se andaba trayendo en los vehículos, y cuando era necesario, se guardaban en la armería de la Unidad. En el caso de la Operación Albania la CNI también utilizó armas para cargar a los frentistas y de esta forma validar la versión falsa que sostenía que las muertes ocurridas entre el 15 y 16 de junio de 1987 se habían ocasionado producto de duros enfrentamientos entre los frentistas con los agentes<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> Archivo Chile. Dictadura Militar: Organismos represivos. *Agentes y Estructura de la Central Nacional de Informaciones, CNI*. Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEMA [Consulta: 20 de noviembre, 2012]

<sup>68</sup> Prueba testimonial Iván Belarmino Quiroz Ruiz. Expediente Caso Albania XXXI B. N° del rol 39.122. 6° Juzgado del Crimen de Santiago. Disponible en Expediente Caso Albania, Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

## **Aves que no se asustan**

Continuaban las horas de terror y a pocas cuadras del escenario que utilizó la CNI para asesinar a Patricio Acosta, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez ocultaba una de sus importantes casas de seguridad.

El domicilio ubicado en calle Varas Mena 417 en la comuna de San Miguel era a simple vista y para todos una casa más en la villa. La habitaba un joven matrimonio: Juan Waldemar Henríquez y Cecilia del Carmen Valdés Toro, además del hijo de la mujer, Alex de 2 años de edad. Pero en realidad Juan y Cecilia no eran pareja, simularon serlo, llegaron al sector y arrendaron el inmueble haciéndose pasar por una familia. Ambos eran rodriguistas, él con larga trayectoria al interior del Frente y ella debutando con su primera acción subversiva.

La escuela clandestina de guerrillas, como también la conocían, tenía estrictas medidas de seguridad. Su objetivo era proteger a los compañeros que andaban en problemas, ocultarlos si la CNI los acechaba o si personas cercanas a ellos habían caído. Cuando se presentía que la policía secreta de la dictadura manejaba sus nombres, domicilios, el de sus familias o los lugares que frecuentaban, el Frente los destinaba a casas de seguridad. Además la vivienda se utilizaba para formar a rodriguistas en temas políticos y militares.

Por orden del Frente, la escuela debía estar ubicada en un barrio tranquilo, sin ajetreo y alejado de curiosos que pudieran delatar los movimientos de los rodriguistas. Nadie podía ver quiénes ingresaban, cuántos vivían clandestinos ni

qué actividades realizaban. Por eso cuando ingresaba un nuevo frentista a Varas Mena el disimulo era total, no se podía generar desconfianza en los vecinos y menos levantar sospecha en la vida de barrio. Lo único que veía la gente que vivía en las casas cercanas era al supuesto matrimonio y el furgón claro del joven que siempre lo estacionaba al interior de la vivienda para descargarlo. El portón no dejaba ver más.

La casa estaba dividida en dos sectores, en la parte delantera vivía Cecilia con su niño y atrás se quedaban los demás frentistas. Ella se dedicaba a cocinar, a cuidar al pequeño y a ser dueña de casa. Al fondo se recluían los que llegaban, dormían en camarotes y permanecían la mayor parte del tiempo en silencio. Mientras esperaban su destino, los rodriguistas estudiaban, conversaban, hacían cursos de distintos tipos para aprovechar el tiempo, pero nada que implicara hacer ruido. No se podía hacer ejercicios, menos deporte. Cecilia tenía prohibido el acceso a ese sector, ni siquiera conocía a los que estaban escondidos.

Como era una casa de seguridad los frentistas sabían que en cualquier momento podía ser detectada y ante eso tenían un plan para evacuar el lugar. En el caso que llegara la CNI habían frentistas encargados de enfrentarlos directamente para que los demás logran escapar. Cada noche alguien cumplía ese turno, otro debía secundarlo. Si se escuchaba un timbre intermitente la alarma era clara: había que comenzar la retirada.

Santiago Montenegro llegó ese mismo día a la casa de seguridad en San Miguel. Tenía 24 años, era estudiante, estaba soltero y había ingresado a las Juventudes Comunistas en 1985 invitado por compañeros del mismo sector político.

Partió militando cuando se fue a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía a la Universidad de La Frontera en Temuco y les dijo a sus compañeros de partido:

— ¡Tenemos que ganar un espacio político para dar a conocer nuestra realidad!—.

Los estudiantes que cursaban primero, segundo, tercer, cuarto y quinto año en la U lo escucharon atentos. Los estudiantes se interesaron y comenzaron a usar chapas para ocultar sus verdaderos nombres, las que cambiaban cada dos meses o una vez al semestre por seguridad.

La misión de Santiago era trabajar en su carrera para poder dar a conocer las ideas y conseguir más personas interesadas en seguir su camino político. Además, Montenegro participaba en actividades típicas de los jóvenes de su edad: rayaba murallas con consignas en contra del tirano y hacía panfletos que repartía en los pasillos de la universidad<sup>69</sup>.

Fue a trabajos de verano e intentó hacer un curso político con sus compañeros, pero no alcanzó siquiera a juntarse cuando funcionarios de la CNI lo tomaron detenido en el fundo *El Rocío* y fue procesado por la Tercera Fiscalía Militar de Temuco por infracción a la Ley de Control de Armas y por la formación de un

---

<sup>69</sup> Declaración completa de Santiago Montenegro ante la Tercera Fiscalía Militar de Santiago donde detalla su participación política y el funcionamiento de la casa de seguridad del FPMR en Varas Mena 417.16 de junio de 1987. Disponible en Expediente Caso Albania, Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

grupo paramilitar armado. Después de estar cinco meses detenido, debió congelar su carrera en la universidad. Producto de esta detención le quitaron el crédito fiscal y las becas. No pudo seguir estudiando.

Sin carrera y con una deuda universitaria por pagar volvió a su casa en El Salvador, tercera región de Chile, cuando apareció un hombre con la chapa de José preguntándole si le interesaba participar en un curso político militar que se realizaría en la capital. Los que aprobaran podrían ser jefes de pelotón de grupos de combate.

— Sí, me interesa—, le dijo convencido Santiago.

— Entonces tenía que estar el lunes 15 de junio a las 15.30 horas en la estación del metro Pila del Ganso con un cassette y un lápiz bic en la mano izquierda— le respondió sin más detalles José.

Santiago llegó ese lunes al Terminal de Buses Norte en la capital, frente a la Cárcel pública y al cuartel central que hoy alberga a la Policía de Investigaciones, se dirigió rápido a la estación de la línea 1 del metro con el lápiz y el cassette apretados en su mano izquierda. Sudaba.

No conocía con quién se juntaría. A las 15.30 horas tenía previsto el punto de encuentro para saber en qué consistía exactamente el curso que le habían ofrecido. Lo único que le adelantaron era que vería el estado actual de la situación política de Chile y lo que pretendía efectuar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez

a nivel país. Lo militar consistía en arme y desarme del M.16 y fusil FAL, combate y guerrillas.

A la hora señalada se acercó un joven alto de 25 años aproximadamente, tez blanca y pelo ondulado. Le vio la mano a Santiago, el lápiz y el cassette, y sin identificarse le dijo:

— El punto real es en la Gran Avenida, paradero 22—.

El Chago, como lo apodaban sus cercanos, llegó a Gran Avenida a las 18.00 horas, esperó que el reloj marcara las 22.30 cuando vio un furgón utilitario de color claro acercarse. De la ventana del vehículo un hombre le dio la clave que esperaba:

— ¿Dónde queda la calle nueve? — le preguntó.

Santiago soltó sin titubear: —Tomé el colectivo siete—<sup>70</sup>.

La respuesta era la correcta.

– Súbete mirando el piso – escuchó de vuelta.

El furgón anduvo cerca de 20 minutos, Santiago en silencio no cruzó palabra con las dos personas que iban en el vehículo hasta que llegó a la casa de seguridad en Varas Mena 417.

---

<sup>70</sup> Declaración Santiago Montenegro ante la Tercera Fiscalía Militar de Santiago sobre modus operandis casa de seguridad y cómo llegó a Varas Mena 417. 16 de junio de 1987. Disponible en Expediente Caso Albania, Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

Santiago Montenegro bajó con los ojos cerrados. No alcanzó a ver en qué lugar estaba cuando lo llevaron rápidamente a la habitación de atrás. Se encontró con 9 compañeros que también estaban ahí para realizar el curso. Todos acostados en literas, se presentaron. El que llamaban “Profesor” se acercó con gorro pasamontañas y le dijo susurrando al recién llegado:

— Pégate una ducha y come algo—.

Antes que Santiago le agradeciera, el profesor siguió hablando:

— En caso de ataque la evacuación es por la puerta posterior de la casa y la señal es el timbre intermitente. El silencio absoluto es a las 22.30 horas porque en la casa de al lado hay vecinos y la levantada a las 06.30. Mañana te digo el resto de las normas, ahora acuéstate—.

No alcanzaron a pasar un par de horas cuando Santiago y todos los que estaban en la pieza, además de Cecilia, su hijo y Juan Waldemar Henríquez sintieron el timbre. Se paralizaron por segundos, habían escuchado en las noticias que las cosas andaban mal para el FPMR, pero entre todos habían decidido dormir esa noche en la casa y salir a la mañana siguiente. Por la muerte de Patricio Acosta habían muchos “chanchos” dando vuelta en el barrio, además los frentistas ya sabían que Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky había caído al mediodía a metros de la casa de su madre en la comuna de Las Condes. Todos estos antecedentes los obligaba a estar en alerta.

Se les apretó el corazón cuando el jefe de guardia, que no dormía para estar atento a cualquier imprevisto, empezó a tocar el timbre. Cada vez más fuerte, con más frecuencia. Los rodriguistas no sabían que tanto sabía la CNI de ellos. Todos, incluido el niño de dos años que vivía en la parte delantera de la casa se levantaron rápido, corrieron a la puerta trasera y comenzaron a escapar por el techo. Por orden de los líderes, los que pasaban por la casa de seguridad dormían vestidos.

Los CNI botaron el portón de golpe con uno de sus vehículos y empezaron a gritar:

— ¡Salgan, conchesumadres!, ¡Salgan! —.

Juan Waldemar Henríquez cumpliendo con su rol comenzó a enfrentarlos. Como estaba planificado, en el caso que la casa de seguridad fuera descubierta dos frentistas debían resistir los ataques para que los demás alcanzaran a correr. A Juan lo secundó Wilson Henríquez, carpintero del Frente encargado de la fabricación de barretines y padre de dos niños de cinco y tres años. De Wilson no se tiene antecedentes que haya participado en acciones armadas, sólo se sabe que fue el encargado de montar el sector clandestino de la casa de seguridad.

Minutos antes que los agentes botaran el portón en Varas Mena 417, el despliegue había comenzado en la zona. Los hombres de bigote ya se habían tomado las casas vecinas. Vestían jeans sucios, chaquetas oscuras y el clásico brazalete amarillo que utilizaban en sus operaciones. En sus manos portaban

metralletas y con voz demoledora allanaban los inmuebles laterales. A la casa de Laura Valenzuela, una de las vecinas, entraron dos hombres altos, prepotentes y luego el choclón completo. Eran aproximadamente 10 sujetos que hacían guardia para disparar a los frentistas.

De pronto comenzó una ráfaga imparable de disparos hacia la casa de seguridad, desde distintas direcciones, todas al unísono. Pasaron cinco minutos en los que ninguno de los frentistas pudo moverse, se tiraron al suelo y esperaron nerviosos su suerte.

Tras la primera descarga de balazos comenzó la respuesta desde el interior de la vivienda. Varas Mena fue el primer y único enfrentamiento real en toda la Operación Albania. Juan Waldemar Henríquez salió a repeler el ataque de la CNI para que sus compañeros ganaran tiempo y lograran romper la escalamina plástica que se había instalado con anterioridad en el techo para justamente ver en la noche el espacio de luz que llegaba desde fuera y ante cualquier situación de peligro, arrancar por ahí.

Cecilia Valdés, la que hacía de dueña de casa, pensó que los agentes estaban en el techo, apretó fuerte a su hijo y se tiró al suelo para cubrirlo con su cuerpo. Los frentistas que arrancaban la ayudaron y entre gritos lograron salir. Mientras eso sucedía, Santiago Montenegro trepó al techo y cuando estaba a punto de empezar la huida por los pizarreños lo alcanzó un disparo en la cabeza. Cayó a la mesa en la que se sujetaban los frentistas y de ahí de golpe al piso, pasó su mano por su

cabeza y sintió el espesor y el calor de la sangre en su palma. La adrenalina lo despertó aún más y ante su asombro siguió corriendo.

Salió a uno de los pasajes que no conocía, miró alrededor y entre la noche fría y el silencio que a ratos se volvía perturbador no vio a ninguno de sus compañeros. Desde un pasaje lo vieron los CNI y le volvieron a disparar, sangrando se devolvió para engañar a los agentes y escabullirse por ahí. Cruzó por calle Juan Aravena, paralela a Varas Mena y se metió por el primer pasaje que encontró.

Las seis cuadras del sector tenían pasajes sin salida, sin dudarlo Santiago entró por Gengis Khan, pidió ayuda al vecino de la penúltima casa, pero éste asustado se la negó. La sangre seguía brotando de su cabeza cuando llegó al patio trasero de una casa, se sentó y sin darse cuenta una vecina llamó a carabineros. Los efectivos de Fuerzas Especiales llegaron al lugar y se llevaron a Santiago a la 12<sup>o</sup> Comisaría de San Miguel. Pese a que la CNI lo pedía a través de la radio, el oficial que estaba al mando de la detención decidió no entregarlo a la CNI.

En Varas Mena en tanto, Cecilia Valdés lograba escapar con su hijo y con Héctor Figueroa, otro militante rodriguista que esa noche dormía en la casa de seguridad. Corrían hasta que en uno de los pasajes sin salida los agentes que patrullaban en una camioneta les cayeron encima. Interceptándolos, los CNI se bajaron de la camioneta y comenzaron a gritar descontrolados:

— ¿Qué hacen aquí?, ¡Hablen, mierda! —.

Mientras tironeaban a Cecilia, le pegaban cachetadas en la cara y golpes en la cabeza repetían una y otra vez:

— ¿De dónde saliste? Dinos hueona, ¡¿De dónde mierda saliste?! — .

Cecilia se mantenía en silencio. Sólo dijo que iba con su hijo al hospital, los agentes no le creyeron y la interrogaron de nuevo. De dónde saliste, repetían incansablemente.

Desesperados de no obtener respuestas le advirtieron:

— Te vamos a fusilar si no hablai. ¡Ya, camina mierda!— .

Miró por unos segundos a su hijo que los agentes habían subido al asiento delantero de la camioneta, se volteó para mirar al hombre que estaba a su lado y avanzó unos pasos. Uno de los agentes que tenía los ojos desorbitados y vociferaba como loco, pasó bala. La madrugada se detuvo en ese segundo y la muerte la apuntó con el dedo. Cecilia seguía sin decir nada, hasta que otro de los agentes se le acercó y le dijo en modo de recomendación:

— Di algo, o si no te van a matar —.

Cecilia hizo caso y asumió que vivía en la casa de seguridad, pero que no sabía nada. No conocía a los frentistas que llegaban, cuántos habían esa noche ni las actividades que hacían juntos.

— Sólo cocino y hago el aseo — soltó nerviosa.

Los agentes la llevaron de nuevo a Varas Mena 417 para interrogarla. Junto a ella su hijo y Héctor Figueroa, el único de los tres involucrados en el atentado a Pinochet que sobrevivió a la Operación Albania.

Esa madrugada, Cecilia Valdés y Santiago Montenegro fueron detenidos y quedaron a disposición de la policía. A Santiago antes lo mandaron al Hospital Barros Luco para que trataran su disparo en la cabeza. En el camino lo escoltaron y al llegar al lugar los agentes de la CNI insistieron a Carabineros que lo soltaran y se lo pasaran de vuelta. El oficial de Carabineros reiteró la negativa y solicitó a su personal vigilancia permanente mientras Santiago estuviera en el centro asistencial.

Cecilia y Santiago pasaron casi tres años detenidos. Santiago estuvo a punto de escaparse de la cárcel pública en enero de 1990 cuando 49 presos políticos evadieron la seguridad y escaparon en un túnel de sesenta metros, pero una tuberculosis no tratada lo retrasó en la huida.

Momentos antes que atraparan a Cecilia y Santiago en los alrededores de la casa, Juan Waldemar Henríquez aguantó el ataque enfrentando a los agentes e intentó escapar por el entretecho de Varas Mena 419 cuando un balazo lo atrapó. Quebró los pizarreños que pisaba y se desplomó al interior de la casa vecina. Cayó muerto en el lugar. Lo encontraron en el piso de baldosas de un pasillo que se ubicaba junto a la sala de baño, su ropa estilaba en sangre, la casaca de cuero verde, los pantalones negros de cotelé, la camisa color café tipo escocesa, todo se tiñó de rojo. Cuando llegó el equipo de turno de la Unidad de la Brigada de Homicidios al

lugar e inspeccionó su vestimenta encontró en su bolsillo delantero izquierdo del pantalón un llavero con una corchetera chica, cuatro llaves de paleta y \$20 pesos en monedas. Sólo eso portaba Juan.

Al mismo tiempo, en otra de las viviendas cercanas, Laura Valenzuela junto a sus tres hermanas y su madre se encontraban en su patio con Wilson Henríquez, frentista que secundaba a Juan Waldemar quien había caído recién tras enfrentarse con los CNI.

Nerviosa, la madre de Laura Valenzuela se acercó a Wilson:

— ¡Por favor, díganos si está armado!— .

— No señora, no estoy armado. Me dieron en una pierna— decía entre dolor el rodriguista.

Laura intervino y comenzó a suplicarle:

— ¡Entréguese! Aquí lo van a matar. Vamos yo lo acompaño para que se entregue y nadie más salga herido, ¡Por favor! —.

Wilson no quiso.

— Déjenme aquí no más, o si no nos van a matar a todos—.

No terminaba de hablar cuando por la puerta principal de la casa entraron los agentes:

— ¡Aquí está! —, gritaron.

La madre de Laura se puso frente a ellos, intentó detenerlos y les pidió que no mataran al joven. Sin escucharlas, los CNI tomaron a las dueñas de casa y las encerraron en una de las piezas. Agarraron a Wilson y comenzaron con la brutal golpiza. Laura y su madre escuchaban los gritos de dolor, cada quejido. A Wilson le pegaron, le sacaron la cresta, culatazos en la sien y en el cuerpo, patadas. Los agentes estaban descontrolados, después de la golpiza se escucharon los balazos y se acabó la bulla. Las mujeres quisieron salir de la habitación, pero no las dejaron.

Años después, Manuel Morales Acevedo, agente de la CNI que participó en la Operación Albania declaró que vio las lesiones que Wilson Henríquez tenía en la pierna, en el tórax y en el cuello. Esta última herida se la tapaba con la mano. Él mismo lo redujo, con gran facilidad porque el rodriguista no podía defenderse<sup>71</sup>.

Morales le alcanzó a colocar la esposa en la mano derecha y lo tiró al suelo. Cuando llegaron más agentes, entre ellos Iván Belarmino Quiroz, alias Capitán Velasco todo se acabó. Entre medio del caos este último le disparó con una subametralladora HK americana, con silenciador. La CNI trasladó el cuerpo de Wilson a la calle e informó a todos los medios de comunicación que en ese lugar había caído el extremista, encubriendo la muerte al interior de la casa de Laura Valenzuela.

---

<sup>71</sup> Declaración de Manuel Morales Acevedo. Expediente Operación Caso Albania disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

Ambos rodriguistas acribillados en Varas Mena 417 en San Miguel eran muy queridos por sus compañeros y amigos.

Juan Waldemar Henríquez, también conocido como El Rey por la CNI por su facilidad para escabullirse y Comandante Arturo al interior del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, había ingresado al país a fines del '86. Era ingeniero con instrucción militar en Alemania y Cuba lo que le había valido el grado de Oficial en el Frente. Siempre le llamó la atención que en plena Unidad Popular la gente usara varas de caña para defender el gobierno de Salvador Allende. Para él, un gobierno se podía defender únicamente con armas<sup>72</sup>.

Un día, en plena clandestinidad en el verano de 1987, otros rodriguistas lo vieron pasar junto a un compañero por los pastos de Pudahuel. El joven simulaba ser un dedicado deportista que le gustaba bañarse en la laguna del sector. Dorso desnudo, Juan Waldemar y su acompañante caminaban muy atentos y observando, minuciosamente, los campos que rodeaban la comuna. Tiempo después se sabría que el verdadero objetivo de ese paseo era el tendido eléctrico de Alto de Jahuel.

Los frentistas que vieron pasear a Juan Waldemar esa tarde, estaban concentrados en su propia actividad: camuflados en los matorrales del sector construían un barretín o tatú para esconder materiales comprometedores que no debían, bajo ningún motivo, guardar en sus hogares. A pesar del entusiasmo de

---

<sup>72</sup> Información consignada en el libro de Oscar Aguilera. *Operación Albania...Sangre de Corpus Christi*. Sin editorial. Pág. 75. Santiago, Chile. 1996.

los principiantes, su poca experiencia se hacía notar y avanzaban lento en su construcción: el terreno estaba muy húmedo y tendía a desmoronarse cada vez que cavaban la tierra.

La presencia de los dos jóvenes supuestamente deportistas molestaba profundamente a los principiantes que desconocían el trabajo que preparaba Juan Waldemar, pues de esos territorios de matorrales se habían apropiado para hacer de ellos un punto de descanso y refugio en su labor de guerrilleros urbanos populares.

Tiempo después, en otras circunstancias, los rodriguistas primerizos le contaron a Juan que lo habían visto en los peladeros de Pudahuel junto a otro compañero “haciendo deporte” y bañándose en la laguna del sector, a lo que él riéndose les respondió:

— ¿Por qué no me hicieron alguna señal? Los podría haber ayudado a hacer el escondite—.

Ese mismo día les dijo a los más chicos:

— En algunos días más tendremos la campaña nacional de corte de luz—.

El día previsto del apagón, Juan Waldemar y otro rodriguista salieron alrededor de las 18.00 horas en dirección a San Pablo con La Estrella y fueron hasta donde termina la avenida a recuperar un vehículo para cumplir con la misión. En ese lugar y al costado de la ruta existían unos peladeros que habitualmente abrigaban a parejas cariñosas que desataban su amor entre tanta represión.

Para lograr el objetivo, Juan interrumpió a un par de enamorados, reduciéndolos y pidiéndoles que se bajaran del vehículo ya que lo necesitaban para una acción de sabotaje del FPMR contra las empresas que representaban a la dictadura de Pinochet. Los jóvenes se asustaron, angustiados escucharon a los rodriguistas decirles que no les pasaría nada y que sólo necesitaban el vehículo por algunas horas, que luego lo dejarían en el barrio. Se les dijo también que eran frentistas, que luchaban por la justicia y la libertad de su país y que no tenían que tener miedo.

Los combatientes encabezados por Juan Waldemar Henríquez se subieron al vehículo y partieron rumbo al aeropuerto de Santiago Arturo Merino Benítez donde se encontraba el tendido eléctrico con varias torres que iluminaban la comuna y parte de la zona Norte de la capital. Antes de llegar a la torre prevista se encontraron con una caseta y unos guardias responsables de la vigilancia del sector. Los guardias se asustaron al ver al grupo armados y con gorros pasamontañas. Se les pidió que se calmaran, que no les harían nada y que los dejarían libres cuando terminaran la acción.

El comando rodriguista contaba con cuatro fusiles M16 y dos armas cortas y estaba compuesto por dos grupos: un equipo de contención con cuatro hombres y un equipo de asalto compuesto por otros tres militantes que debían subir a la torre y poner las cargas.

El equipo de contención hizo un círculo alrededor de la torre con los fusiles M16. La torre estaba protegida por un alambrado de púas que obstaculizaba que los

frentistas se acercaran. Justo cuando el equipo empezaba a cortar el alambre, un helicóptero apareció y sobrevoló la torre. A través de los chequeos previos que Juan Waldemar y otros compañeros habían hecho en el sector, sabían que el helicóptero sobrevolaba habitualmente el emplazamiento de las torres con los focos encendidos y que una vez terminado el control se retiraban y seguían la guardia a través del resto de la zona. Por esta razón, al ver llegar el helicóptero, la milicia rodriguista se escondió entre los matorrales y esperó paciente que se fuera.

El helicóptero con su foco de luz pasó muy cerca de donde se encontraban los hombres y tras dar varias vueltas por encima de la torre se retiró. Tras el suspiro de alivio, todos salieron entre los matorrales para continuar la misión. Pusieron la dinamita, bajaron de la torre y unieron los cuatro cordones detonantes a una mecha lenta que tenía como tiempo de duración alrededor de 20 minutos. Tiempo suficiente para que los rodriguistas evacuaran la zona. Prendieron la mecha y a lo lejos comenzaron a sentir las fuertes detonaciones, poco a poco la zona se fue quedando sin luz. Esa misma noche se enteraron que había sido un apagón a nivel nacional y que casi todo Chile había quedado a oscuras<sup>73</sup>. Festejaron.

Pese a todas las actividades que realizaba Juan Waldemar y que se perdía por meses nunca le dijo a su señora Vicky Ormeño que era rodriguista. Con Vicky estaba hace 10 años y tenía un hijo de 4. Su mujer se enteró de su muerte a

---

<sup>73</sup> “Testimonio sobre Juan Waldemar Henríquez, Comandante Arturo, uno de los 12 asesinados en Corpus Christi”. Colectivo Rodriguista Bélgica.

través de los boletines de la radio, según sus palabras no sabía que Juan estaba tan involucrado en el FPMR<sup>74</sup>. Lo único que sabía era que estaba comprometido con el Partido Comunista y que uno de sus mayores anhelos era encontrar a sus abuelos maternos que lo habían criado y que estaban desaparecidos desde 1976: Bernardo Araya, ex senador del PC y ex secretario general de la Central Unitaria de Trabajadores, y su esposa Olga Flores.

El abuelo Bernardo también fue delegado del Partido Comunista chileno en la Conferencia Tricontinental de La Habana por lo que Juan Waldemar vivió sus primeros años en Cuba. Regresó a Chile meses antes que Salvador Allende ganara las elecciones hablando con un marcado acento centroamericano. La diferencia cultural entre ambos países la sintió en el colegio cuando tuteaba a los profesores y estos le llamaban la atención por su desconcertante patudez o en la locomoción colectiva cuando retaba a los choferes de las micros porque obligaban a los escolares a irse de pie. Acostumbrado a Cuba, donde los más chicos siempre tenían preferencia y se les daba el asiento<sup>75</sup>, reprochaba las malas costumbres chilenas.

Junto a su hermano, Juan estuvo presente cuando se llevaron a sus abuelos detenidos.

---

<sup>74</sup> Reportaje de Televisión Contacto, conducido por Mercedes Ducci, investigación de Claudio Mendoza. Santiago, Chile: Canal 13, 2003.

<sup>75</sup> Aguilera, Oscar. *Operación Albania...Sangre de Corpus Christi*. Sin editorial. Pág. 75. Santiago, Chile. 1996.

Como varios de los militantes del Frente, Juan tenía una historia infantil cargada de persecución. Después del golpe en 1973 sus padres no pudieron hacerse cargo de él ni de sus hermanos por motivos económicos por lo que tuvieron que mandarlos a Quinteros para que sus abuelos los cuidaran. Los niños andaban de un lugar en otro, la represión era brutal y los seguimientos a su familia se intensificaban. El 2 de abril de 1976, agentes de la DINA llegaron a la casa de sus abuelos para llevárselos. Los niños salieron en pijama, los subieron al vehículo mientras registraban la vivienda y reducían a los ancianos. En la pieza principal revisaban las pertenencias de Bernardo y Olga, arrojaban con rabia lo que encontraran a su paso y hacían callar los gritos que se alzaban. Los niños no podían llorar, moverse ni hablar.

Un agente les dijo:

— Ya, ¡Tranquilos! Si quieren dejen la luz prendida porque vamos y volvemos—.

Los subieron a todos al vehículo, es probable que drogaran a los abuelos porque iban dormidos. Desde Quinteros pasaron el peaje rumbo a la capital, uno de los agentes se detuvo más allá a comprar cigarrillos y les ofreció dulces a los niños, nerviosos les dijeron que no. Al llegar a Santiago, los de la DINA le pidieron a Juan y su hermano que se taparan la cara con un poncho, pero los pequeños podían ver todo.

El vehículo entró a una especie de garaje, los hicieron bajar y debieron entrar por una puerta diminuta, descendieron por una escalera de cemento hasta llegar a

una pieza pequeña con un camarote. A la abuela la tenían con un scotch en su boca junto a sus nietos y al abuelo se lo llevaron a otro sector de la casa, un hombre los vigilaba permanentemente con una pistola. Olga se acercó a Juan y cómo pudo le encargó:

— Cuida mucho a tu hermano, yo no sé qué va a pasar aquí—.

Después le pidió a un guardia que la llevara junto a su marido. Se despidió de los niños con un beso de amor y la sacaron rápidamente.

Al día siguiente de la detención, trasladaron a los niños a otra pieza, sin darse cuenta los secuestradores dejaron la puerta entreabierta de la habitación continúa. Juan Waldemar pudo ver cómo torturaban a sus abuelos. Bernardo colgaba con sus manos encadenadas y sangrientas, rodeado de excremento. Su mujer, al lado, no paraba de llorar.

En la noche de ese día, los agentes de la DINA obligaron a los niños a tomar pastillas, después los metieron al auto y les pusieron una manta encima. La abuela había logrado negociar la libertad de sus nietos. Era de noche, muy tarde. Iban sentados atrás y dos agentes adelante.

— ¡Pobre que se muevan, ya saben! Al que haga un movimiento le disparo—, les dijo uno de los sujetos.

Dieron innumerables vueltas por la ciudad y tiraron a los niños en las cercanías de la calle San Pablo en Santiago. Antes que los dejaran solos, Juan Waldemar preguntó por segunda vez:

— ¿Y mis abuelos? —.

— Les mandarán una carta—, contestaron. Nunca más los vieron<sup>76</sup>.

Juan nunca olvidó el último día que vio a Bernardo y Olga. Intentó reconstruir la ruta del secuestro, conservó sus fotos y las mostró en alto a las afueras del campo de concentración “Cuatro Álamos” cuando la dictadura liberó a algunos prisioneros días antes de Navidad para ver si alguien los reconocía. Nunca pudo encontrarlos.

Ni los hermanos de Juan ni sus padres sabían que el joven había vuelto en forma clandestina a Chile después que saliera obligadamente en el exilio en 1977. Ese año partió a la República Democrática de Alemania, en ese país fue donde conoció a Vicky y donde años después nació su único hijo: Juan Bernardo.

Su madre sólo se enteró de su muerte en Varas Mena al reconocer el cadáver de su hijo en la morgue. Se veía con hematomas en su cara y cuerpo, evidentemente había sido torturado. Llevaba al cuello la cadena de plata con un anillo doblado que ella le regaló al partir, también tenía una medalla de San Benito<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Revista Análisis, “Nos llevaron a todos”. Entrevista a hermano de Juan Waldemar Henríquez (nombre no identificado en publicación) por Mónica González. Pág. 38, Edición N°181. Santiago, Chile. 29 de junio al 5 de julio de 1987.

<sup>77</sup> Revista Apsi. Operación Albania. Edición N°180. Pág. 27. Santiago, Chile. 22 al 29 de junio de 1987

Según consta en el expediente del caso, la Central Nacional de Informaciones desconocía que Varas Mena 417 funcionaba como casa de seguridad del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Krantz Bauer, Jefe de la Unidad de Asuntos Generales de la CNI declaró:

—Advierto que no se tenía información que fuese una escuela de guerrillas—<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> Reportaje de Televisión Contacto, conducido por Mercedes Ducci, investigación de Claudio Mendoza. Santiago, Chile: Canal 13, 2003.

## Dictadura del hambre

La Operación Albania fue sincronizada. Exactamente a la misma hora del segundo tiroteo en Varas Mena donde murieron Juan Waldemar Henríquez y Wilson Henríquez Gallegos se producía un nuevo operativo, esta vez un grupo de agentes se trasladaba a la Villa Olímpica en la comuna de Ñuñoa en busca de Julio Arturo Guerra Olivares, alias el Guido.

El joven de 29 años vivía en Viña del Mar, era obrero de la construcción y artesano en metales, tenía un pasado muy ligado al Partido Comunista. En 1984 ingresó al Frente y en septiembre del '86 la Comisión de Derechos Humanos de Valparaíso presentó un recurso de amparo por la familia, luego de que su casa fuera allanada por agentes de la CNI.

Julio había participado en el atentado al general Pinochet días antes, tuvo la misión de obstruir el paso de la caravana oficial utilizando una casa rodante y disparando un arma automática contra los primeros vehículos de la comitiva. Ese día Julio se tituló como jefe del Grupo de Asalto 503 de la Operación Siglo XX y comenzó a vivir en la clandestinidad.

Años antes del atentado, el rodriguista ya había sido detenido. En 1981 cuando participaba en una manifestación pública en conmemoración al Día del Trabajador lo agarraron los pacos y se lo llevaron junto a otras personas. Los incidentes fueron menores.

Flamingo como lo identificaba la CNI, había viajado a Santiago escapando de los seguimientos de la policía en la V región, zona de la que había sido el primer hombre del Frente. Llegó a la Villa Olímpica y arrendó sin problemas una pieza a Sonia Hinojosa Sánchez. Julio se instaló en calle Uno 897, block 33, dúplex 213. Lugar al que de todas formas llegaron los agentes de la CNI.

Esa noche Sonia compartía con su novio Mario en el departamento, antes que Julio llegara cerca de la medianoche. La pareja que había comenzado su relación hace poco tiempo se despidió y Mario salió del edificio rumbo a su casa. A un par de metros un grupo de sujetos lo acorraló y desesperados lo ahogaron con preguntas:

— ¿Quién es el hueón que acaba de entrar al departamento?— le preguntaron.

Mario no entendía la encerrona y respondía asustado que el tipo que habían visto era un arrendatario de su pareja, un hombre que venía del puerto<sup>79</sup>.

Los “chanchos” no quisieron arriesgarse, redujeron al pololo de Sonia, lo vendaron y lo mandaron a la camioneta en la que se movían. Desde ahí habían seguido durante todo el día los pasos del frentista.

En su pieza, Julio aún no sospechaba lo que venía. Estaba hablando por teléfono con su hermano Alfonso cuando los tipos se agolparon e ingresaron al departamento. Sonia pensó que se trataba de un asalto, salió del inmueble

---

<sup>79</sup> Declaración de Mario Nieto de fs. 92, 162, 250. Disponible en Expediente Caso Albania, Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

despavorida cuando escuchó disparos y vio entrar el Capitán Iván Cifuentes, el Teniente Luis Arturo Sanhueza y el agente Fernando Burgos Díaz.

Mientras la mujer bajaba rápidamente por las escaleras hasta el primer piso, uno de los tipos la empujó con un manotazo por la espalda, arrastró por el suelo y obligó a poner sus manos en la nuca mientras la interrogaba. Al mismo tiempo, en el departamento tiraban bombas lacrimógenas para ahogar a Julio y el CNI Fernando Burgos se dirigía al baño del departamento, abrió con un fuerte puntapié la puerta y le disparaba al frentista cuatro disparos con su arma de servicio, una pistola CZ.

Según la declaración de Burgos, tomó al hombre, lo sacó del lugar y lo dejó apoyado en la baranda del segundo piso. Antes de que el agente moviera el cuerpo, apareció por detrás Luis Arturo Sanhueza, El Huiro, el mismo que detuvo a Esther Cabrera. El sujeto también le disparó al cadáver, sabiendo que ya estaba muerto soltó un tiro directo en el pecho de Julio. En el lugar habían cerca de 60 hombres desplegados apoyando la operación.

Julio no era muy conocido en la Villa Olímpica, siempre intentaba pasar desapercibido, pero en su natal Viña del Mar todos sabían quién era. Lo conocían por los campeonatos y paseos que organizaba, por su talento tras las cámaras fotográficas y por su infalible buen humor. A través de la risa intentaba disimular la dolorosa pobreza que sobrellevaba su familia y sus vecinos. El golpe de Estado desestabilizó los bolsillos de todos los que vivían en la población por lo que algunos jóvenes empezaron a faltar al Liceo y se unieron en el trabajo de las ollas

comunes. Julio lideraba la organización de los comedores en Forestal Alto y Miraflores para que a nadie le faltara qué comer.<sup>80</sup>

La rabia de ver a su gente con hambre y al otro lado de la ciudad, un mundo paralelo con casino y dinero para regalar se apoderó de él y empeinado en la urgencia de hacer caer al tirano, se vistió de fusilero y estuvo en el Cajón del Maipo ese 7 de septiembre del '86. Sus huellas fueron reconocidas en un envase de bebida abandonado en la casa ubicada en el camino El Volcán 235, de La Obra, casona en la que permanecieron los miembros del Frente. La Policía de Investigaciones en ese entonces guardó los cuatro trozos de envase que encontró con las huellas incompletas de Julio.

Años antes, siendo muy chico aún, le reiteraba a su madre:

—Mamá, de verdad prefiero que los demás coman en vez de estudiar —<sup>81</sup>.

De que servía ir a clases, si ninguno de los niños podía concentrarse. A todos se les apretaba la guata, sentían como los retorcijones gritaban y como el estómago les suplicaba trozos de alimentos. Ni el agua calmaba el dolor ni los rugidos de esos pequeños intestinos.

Después del atentado Julio dejó de ver a Rosita, su pareja, y comenzó a esconderse en diferentes casas. Tomó buses para moverse al interior del país,

---

<sup>80</sup> Aguilera, Oscar. *Operación Albania...Sangre de Corpus Christi*. Sin editorial. Pág. 83 Santiago, Chile. 1996.

<sup>81</sup> Videotecas de la memoria. *Operación Albania, 20 años de la matanza de Corpus Christi*. [Documental]. Santiago, Chile. 2007

marear a la policía y ganar tiempo para seguir cerca de su compañera y su hija Irene. Por más que quiso, no pudo extenderlo. Su muerte ya estaba en el plan que llevaba a cabo la policía secreta de Pinochet.

Una vez fallecido Julio, llegó al lugar el agente Héctor Silva Calderón, quien en 1986 lo habían destinado a la sección Huellas de la CNI. Si bien Héctor Silva se encontraba en el Cuartel Borgoño, dependía directamente de República, el otro recinto que la Central Nacional de Informaciones tenía en Santiago y que se ubicaba en la calle del mismo nombre.

Silva había visto a todos los caídos hasta ese momento. En la mañana le pidieron que se constituyera en Las Condes para identificar a Ignacio Recaredo Valenzuela Pohorecky; luego lo llamaron para examinar el cadáver de Patricio Acosta Castro en Varas Mena, procedimiento que según sus propias palabras fue muy rápido y que tras tomar las huellas volvió a Borgoño para hacer el estudio. Estaba trabajando en eso cuando lo llamaron nuevamente para que se dirigiera a Varas Mena, esta vez debía identificar a Juan Waldemar Henríquez y Wilson Henríquez Gallegos.

Terminaba el día cuando le ordenaron ir a la Villa Olímpica, le dijeron que un hombre alto había muerto en el Block 33. Cuando el agente llegó vio a Julio muerto, con múltiples disparos, uno de ellos en la cara. Había perdido la vida y sus ojos. Estaba afirmado entre el descanso superior de la escalera y la baranda del

segundo piso, ahí lo recibió el Capitán Iván Cifuentes y el Teniente Luis Arturo Sanhueza<sup>82</sup>.

Según la declaración que el organismo entregó una vez finalizada la Operación Albania, “al comprobar la presencia de funcionarios de seguridad, el terrorista se parapetó en una dependencia interior del inmueble, efectuando numerosos disparos contra el personal de la Central Nacional de Informaciones, falleciendo tras un largo enfrentamiento, en el que se le conminó a entregarse en reiteradas oportunidades”<sup>83</sup>. A Julio nunca le pidieron rendirse, nunca se enfrentó. Tras los exámenes correspondientes, se supo que el cuerpo del rodriguista mostraba disparos a corta distancia, siempre de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante.

El informe de autopsia realizado por el Dr. Carlos Marambio Alliende del Instituto Médico Legal señaló que la causa de muerte fue por un traumatismo craneo encefálico, torácico y abdominal. Julio recibió nueve impactos de bala, cuatro de ellos en la cabeza.

La dueña del departamento, Sonia Hinojosa, junto a su pareja Mario Nieto fueron detenidos el día de los hechos y puestos disposición del Fiscal Fernando Torres. A la mañana siguiente, los vecinos comenzaron a preguntarse lo que había pasado,

---

<sup>82</sup> Declaración judicial de Héctor Silva Calderón, agente CNI a fs. 6800. Expediente Operación Caso Albania disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

<sup>83</sup> Comunicado Central Nacional de Informaciones. Del Director Nacional de la CNI, Hugo Salas Wenzel, a la Tercera Fiscalía Militar de Santiago. Pág. 2 y 3. Santiago, Chile. 17 de junio de 1987.

intentaron averiguar y se asomaron al dúplex 213, en el lugar solo vieron a un carabinero de pie, haciendo guardia en la puerta. Tras él se leía “Clausurado”<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> Revista Apsi. Operación Albania. Edición N°180. Pág. 27. Santiago, Chile. 22 al 29 de junio de 1987.

## Pájaros dormidos

El último episodio de la Operación Albania o matanza de Corpus Christi como la llamaron los familiares de las víctimas por las fechas en que se produjo, se llevó a cabo en la calle Pedro Donoso en la comuna de Conchalí. En la casa deshabitada los agentes le presentaron la muerte a los frentistas y dieron fin a su gran montaje.

Horas antes de iniciar los operativos de esta última etapa, el Jefe de la División Antisubversiva, Álvaro Corbalán Castilla, se comunicó directamente con el director de la CNI, Hugo Salas Wenzel, para saber qué hacer con los siete rodriguistas que a esa hora se encontraban en el cuartel Borgoño. A los detenidos José Joaquín Valenzuela Levi, Ricardo Cristián Silva Soto, Ricardo Rivera Silva y Esther Cabrera Hinojosa se sumaron otros tres frentistas: Patricia Angélica Quiroz Nilo, Elizabeth Edelmira Escobar Mondaca y Manuel Eduardo Valencia Calderón.

Las opciones que manejaba la CNI eran entregarlos a la policía o comenzar con ellos los tormentosos interrogatorios que incluían tortura. Según la declaración de Corbalán, Salas Wenzel fue explícito:

— Ninguna de esas posibilidades cabe con respecto a los que son importantes al interior del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Ya sabes, hay que eliminarlos—<sup>85</sup>.

Alimentado por su arenga “el cóndor quiere carne”, Corbalán dio la orden de matar a los rodriguistas a Krantz Bauer, Jefe de la Unidad de Asuntos Generales de la

---

<sup>85</sup> Reportaje de Televisión Contacto, conducido por Mercedes Ducci, investigación de Claudio Mendoza. Santiago, Chile: Canal 13, 2003.

CNI, pero éste no quiso obedecer. Ante la negativa de Bauer, Corbalán debió dejar a cargo del operativo a sus segundos hombres: Iván Belarmino Quiroz, alias Capitán Velasco y Francisco Zúñiga, el Gurka.

Zúñiga no se demoró en anticipar el escenario que los asechaba y le comentó a su compañero:

— Los detenidos se van a ir todos cortados —.

Los militantes habían sido secuestrados el lunes 15 de junio en distintos puntos. A Elizabeth Escobar la agarraron tras una reunión que tuvieron miembros del Frente en una casa ubicada en el paradero 21 de Vicuña Mackenna. Los agentes querían a Juan Waldemar Henríquez por lo que decidieron seguir a Elizabeth para que ella los llevara a su objetivo. Mientras algunos CNI la seguían por Santiago otro grupo apareció en el lugar y la tomaron detenida. Los dos grupos de agentes se agarraron porque no estaba en los planes iniciales caerle encima a la mujer<sup>86</sup>. Ese día la joven rodriguista había salido a las 8 de la mañana de la casa de sus padres en calle Michelson 764 en San Miguel supuestamente en busca de trabajo.

Patricia Quiroz, ex pareja de Patricio Acosta y madre del pequeño Sebastián también fue detenida ese día. A ella la secuestró el Subcomisario de la Policía de Investigaciones Hugo Guzmán Rojas, el Maluje.

---

<sup>86</sup> Prueba Testimonial agente Krantz Johans Bauer Donoso. Expediente Caso Albania XXXI B. N° del rol 39.122. 6° Juzgado del Crimen de Santiago. Disponible en Expediente Caso Albania, Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

Patricia y Elizabeth no estaban involucradas en el FPMR como los altos mandos. Sus detenciones se originaron por la cercanía que mantenían con los jefes rodriguistas y porque a través de ellas la CNI podía recopilar antecedentes y conseguir las capturas que buscaba.

Desde pequeña Elizabeth trabajó con su papá y sus hermanos en el negocio de la familia, estudió en el Instituto Nacional nocturno para compatibilizar los horarios hasta que dio la PAA, pero no pudo estudiar en la universidad porque el negocio se fue a pique y quebró. La condición económica de sus cercanos empeoró tan rápido que la joven decidió estudiar una carrera corta de Asistente de Ventas para ayudar a la familia. Siempre la veían buscando trabajo en los avisos del diario o preguntando por pitutos que la pudieran salvar, le preocupaba que sus padres ya mayores no tuvieran recursos ni previsión<sup>87</sup>.

Elizabeth empezó a militar en el Partido Comunista a los 25 años, por esta decisión la echaron varias veces de la casa, la familia no estaba de acuerdo en sus ideas de izquierda.

A Manuel Valencia se le perdió la pista cuando salió de la casa de su suegra en la Población Universidad de Chile en San Joaquín alrededor de las 17.30 horas. Le dijo a su esposa Claudia Correa, con quien se había casado hacía dos meses, que iría al centro médico de Apoquindo para hacerse unos exámenes. Nunca más volvió. Al igual que otros rodriguistas, Manuel sabía que lo seguían, a él y a su mujer le habían aumentado las marcas durante las últimas semanas, incluso los

---

<sup>87</sup> Información descrita en El Rodriguista. N°37. Santiago, Chile. 1989.

CNI habían ido a su casa y los habían amenazado. Los sujetos que llegaron en esa ocasión a la vivienda los acusaron de organizar paros y difundir panfletos en contra del régimen en complicidad con el cura en la parroquia Monte Carmelo en la que participaban<sup>88</sup>.

Desde pequeño Manuel se había involucrado con el catolicismo, ayudaba en las liturgias y acompañaba con su guitarra las celebraciones religiosas. Toda su familia acudía a las misas y llevaban en conjunto una vida cercana a Dios.

Ese día al salir de la casa se juntó con una amiga, ambos caminaban para tomar la micro hasta que sintieron que alcanzaban sus pasos. La mujer entró en pánico y decidió volver a su casa, mientras Manuel siguió su camino y apuró la marcha. No esperó mucho tiempo y tomó lo micro, la que según declaraciones de testigos fue interceptada unas cuadras más allá. Manuel quedó detenido por la CNI.

En el cuartel Borgoño, los siete jóvenes, unos con más rango al interior del Frente que otros esperaron en sus celdas lo que harían con ellos. Algunos se alcanzaron a enterar de la muerte de Ignacio Valenzuela Pohorecky a través de la radio, otros desconocían el plan que con rabia se llevaba a cabo en las comunas del Gran Santiago.

Casi en paralelo, Radio Chilena en su programa Primera Plana entregaba un informe de la Operación Albania desde la sala de redacción con el periodista Orlando Milessi. Habían logrado conseguir la grabación del testimonio que Cecilia

---

<sup>88</sup> Aguilera Oscar. *Operación Albania...Sangre de Corpus Christi*. Sin editorial. Santiago, Chile. 1996.

Carvalho, la pareja de Ignacio Valenzuela Pohorecky, había dado unas horas antes. El periodista presentaba la nota y con voz quebrada Cecilia relataba cómo se había enterado de la muerte de su esposo.

— En la tarde por un amigo que supo la noticia, me avisaron a mi oficina que había un grave problema relacionado con el nombre de mi marido. Me fueron a buscar al trabajo y de ahí me junté con mi suegra. Comprobé la terrible noticia después de las 17 horas. Yo quiero decir que mi marido es un economista, un investigador y que ha sido asesinado. Realmente no puedo explicar esto, ¡Por favor, necesitamos saber qué pasó! Yo doy mi nombre y mi profesión, soy bibliotecaria y pertenezco a la Universidad de Chile<sup>89</sup>.

El desconsuelo de Cecilia era indescriptible. Quizás era el mismo que ya sentían los otros frentistas mientras esperaban en el cuartel Borgoño.

El reloj marcó las 4.30 am y los CNI iniciaron el traslado de los siete rodriguistas detenidos en caravana. Una de las primeras en ser llevada a Pedro Donoso fue Esther Cabrera.

A la Chichi la secuestraron la tarde del 15 de junio en las cercanías de la Villa Portales tras haber visitado a un amigo, en ese lugar los agentes armaron un gran operativo, se identificaron falsamente como miembros del OS-7 de Carabineros y la arrestaron. Pasó la tarde detenida en el cuartel y desde ahí comenzó su último y

---

<sup>89</sup> Testimonio de Cecilia Carvalho a Radio Chilena, programa Primera Plana. 15 de junio de 1987. Transcripción de audio disponible en Caso Operación Albania, Fundación Archivo y Documentación Vicaria de la Solidaridad.

silencioso camino. La sentaron en el asiento trasero del vehículo, sin vendas ni esposas. Adelante el agente Erich Silva Reichart, miembro asignado a la Unidad Antiterrorista UAT de la CNI, imponía la cuota de temor. Al sujeto le llamaba la atención que Esther no estuviera nerviosa ni que tiritara, durante el camino no pronunció palabra alguna y obedeció cuando le dijeron que bajara la vista. Fue la última vez que Esther sintió la noche y vio lo oscura y densa que estaba la ciudad.

Tras ella venían los demás frentistas, en la penumbra sonaban los motores de los autos en marcha, las frenadas de golpe y los murmullos que se multiplicaban como violentos gritos por las calles cercanas. Los vecinos alertados por tanto movimiento miraban desde el interior de sus casas, corrían con disimulo un par de centímetros los visillos de sus cortinas para ver qué hacían tantos hombres a esa hora en la calle. Casi todos los agentes llevaban el brazalete amarillo, vestían parkas largas y gruesas, usaban zapatillas y gorros de lana tipo pasamontañas.

Uno a uno bajaron a los rodriguistas esposados y los hicieron ingresar a la casa que habían preparado. Horas antes los agentes ingresaron seis cajas de madera, notoriamente pesadas porque las trasladaban entre dos o más sujetos. En su interior se acomodaban las armas con las que cargarían a los rodriguistas, después de arrebatárles la vida las pondrían junto a sus cuerpos para que todo Chile creyera en la tesis del enfrentamiento.

La CNI introdujo a Pedro Donoso dos fusiles automáticos M-16, una subametralladora P-25, un revolver calibre 32 largo sin marca ni número, un revolver calibre 32 largo, una pistola calibre 7,65 mm marca Bersa-62, dos pistolas

calibre 22 largo, además de granadas de mano, granadas lacrimógenas, cien cartuchos de diversos calibres, siete detonadores y cordón detonante<sup>90</sup>.

Los frentistas ya desposeídos de sus zapatos sentían el escalofrío de la muerte recorrer sus pies. Pedro Donoso pertenecía junto a la vivienda que dividía la pandereta a un carabinero retirado, esa segunda casa fue la que ocuparon los agentes de la CNI para entrar al lugar y dejar a los detenidos. Cuando tenían el montaje listo se dio la orden lanzando una piedra en el techo del inmueble y uno de los sujetos empezó con la actuación.

— ¡Policía! ¡Salgan con las manos en alto, están rodeados! — Vociferaba uno de los agentes por altoparlante.

No terminaban la frase que ensordecía la cuadra cuando comenzaron con las ráfagas de disparos. Casi media hora duró el tiroteo. En medio de la masacre y cuando los sujetos dejaban de disparar desde afuera del inmueble algunos se sentaban y se preparaban café.

En el exterior los CNI simulaban el enfrentamiento y al interior de la casa, los ejecutores mataban a quema ropa a los frentistas, en distintas habitaciones, amarrados para que no pusieran resistencia ni pudieran defenderse. Se respiraba pólvora y desgracia.

---

<sup>90</sup> Informe reservado de la Central Nacional de Informaciones enviado a la Tercera Fiscalía Militar de Santiago. Firma Hugo Salas Wensel. Pág. 5. Santiago, Chile. 17 de junio de 1987. Documento disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

El primero en disparar al interior de Pedro Donoso fue Iván Cifuentes Martínez, el agente estaba en una de las habitaciones con José Joaquín Valenzuela Levi cuando lo tiró al suelo. Sin saber, tenía frente a él al hombre que pasaría a la historia por ser quien comandó el atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo. Al Comandante Ernesto le dispararon 13 veces, ocho de los tiros fueron a corta distancia y realizados en la cabeza. Toda su ropa quedó impregnada de rojo.

Tras la ráfaga de disparos a Valenzuela Levi, comenzaron a matar a los otros seis rodriguistas. A Esther, encargada de enlace de los oficiales combatientes del Frente, la llevaron por orden del Capitán Francisco Zúñiga a la cocina, donde había muy poca luz. En ese lugar, sin escuchar lo que murmuraban sus labios e imploraba su corazón la acribillaron a balazos. El examen médico policial señaló horas después que la Chichi murió por un traumatismo encéfalo facial y torácico por balas<sup>91</sup>.

El agente Gonzalo Fernando Maass del Valle, Subcomisario de la Policía de Investigaciones, conocido al interior de la CNI como Manuel Apablaza Núñez llegó a Pedro Donoso después del allanamiento realizado en Varas Mena. En San Miguel cumplía con la misión que le habían encomendado: recorrer todos los pasajes y sitios eriazos buscando a los frentistas que se habían escapado de la casa de seguridad. Cuando llegó a Pedro Donoso le ordenaron ingresar a la primera pieza, iba con su pistola en la mano, apretándola fuerte para sacarse los

---

<sup>91</sup> Número de proyectiles, distancia de disparos y trayectorias de las balas. Expediente Caso Albania, disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

nervios de encima. No querían que lo vieran débil. Al entrar vio a un frentista vestido con una chaqueta verde que estaba semi agachado. Lo observaba fijamente, casi hipnotizado cuando su superior lo instaló:

— Usted, aquí —.

Apablaza vio en la pieza al Capitán Cifuentes, al Teniente Neira y a otro agente que nunca pudo identificar. Sintió los disparos que le propiciaron a José Joaquín Valenzuela Levi y a Esther Cabrera Hinojosa en las piezas colindantes y entró en pánico, se tiró en un segundo al suelo y arrastrándose en punta y codo empezó a arrancar del inmueble. El CNI no aguantó la presión y se orinó y defecó en el lugar. En todas las declaraciones, Apablaza señaló que él no le disparó a la persona que estaba en cuclillas y a ninguna otra en la Operación Albania<sup>92</sup>.

La Vicaria de la Solidaridad en conjunto con familiares y otras agrupaciones de Derechos Humanos sostuvieron desde un principio que las declaraciones que emitía la Central Nacional de Informaciones a través de sus comunicados eran falsas. Según el informe de la CNI, las siete víctimas del enfrentamiento en Pedro Donoso atacaron con fuego sostenido de armas automáticas desde el interior del inmueble. Sin embargo y como quedó demostrado, no existía ningún impacto de bala en las casas o árboles del frente y costados de la vivienda. Solo se encontraron impactos de proyectil en el suelo, donde fueron recogidos los cuerpos de los frentistas.

---

<sup>92</sup> Declaración Gonzalo Fernando Maass del Valle. a fs. 12.206 – 7. Expediente Caso Albania, disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

Ricardo Muñoz, uno de los vecinos de Pedro Donoso 582, declaró que hacía meses que esa casa estaba cerrada, con una cadena y un candado puesto en la puerta.

— En marzo del '87, mi amigo Galvarino Tilleria viajó a Argentina a trabajar y estudiar por lo que la casa quedó cerrada y sin gente<sup>93</sup> —.

El hermano de Galvarino, Francisco Tilleria, vivía en la casa de al lado. Sintió los gritos, encendió las luces y salió a la vereda la madrugada del 16 de junio. Empezó a preguntar a todos qué pasaba, hasta que se encontró con los agentes de la CNI que lo obligaron a entrar a su casa. Francisco sentía como se quebraban los vidrios, los pizarreños en el techo y cómo se movían los muebles en Pedro Donoso 582, la otra casa de su padre. Cuando todo terminó el hombre se acercó a la vivienda y comprobó que el candado de la puerta de ingreso estaba destruido. La puerta de la pieza que ocupaba su hermano la habían forzado y al interior todo era un desorden. Encontró ropa que no era del lugar y una botella de licor abierta<sup>94</sup>. El piso estaba lleno de charcos de sangre joven.

---

<sup>93</sup> Declaración de Ricardo Muñoz Mella, residente el día de la Operación Albania en Pedro Donoso 578. Expediente Caso Albania, disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

<sup>94</sup> Declaración de Francisco Tilleria, hijo de propietario de Pedro Donoso 582. Decreto de Trámite, orden nº 77. Santiago 26 de junio de 1990. De Brigada de Homicidios a Segunda Fiscalía Militar de Santiago. Expediente Caso Albania, disponible en Archivos y Documentos de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC.

La CNI no solo aseguró que los frentistas habían disparado desde el interior de la casa, también dijo el lugar se ocupaba como casa de seguridad y que producto de los fuertes enfrentamientos un grupo de agentes había caído herido.

— Los cuatro agentes de seguridad, miembros de la CNI, quienes cumplían su misión de impedir que la vida e integridad de los chilenos fueran objeto de atentado y destrucción por acciones terroristas, se encuentran internados en diversos hospitales, dos de ellos con diagnóstico grave<sup>95</sup>— informaba Iván Córdova, director de la División Nacional de Comunicación Social, DINACOS un par de horas después.

El abogado que llevó la causa, Nelson Caucoto, le solicitó al Tribunal las identidades de los hombres que habían resultado heridos, la descripción de las lesiones, los centros asistenciales dónde habían sido atendidos. Nunca pudieron demostrar quiénes fueron.

La mayoría de las familiares desconocían hasta qué punto estaban involucrados sus cercanos en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, muchos de ellos se enteraron de la muerte a través de los medios de comunicación: escuchando los informes que daba Radio Cooperativa o leyendo al día siguiente los medios escritos.

El padre de Ricardo Rivera Silva, el primer hombre del Frente en Concepción, viajó desde Lota a recuperar el cuerpo de su hijo en el Instituto Médico Legal. Al

---

<sup>95</sup> Comunicado oficial de la División Nacional de Comunicación Social, DINACOS. Diario La Tercera. Santiago, Chile. Pág. 6. Sección Crónica. 17 de junio de 1987.

verlo se dio cuenta que Ricardo tenía muestras claras de tortura, hematomas y culetaños en la frente. Manuel Rivera fue concripto por lo que según sus propias palabras identificó de inmediato el tipo de lesión que tenía su hijo. Con la insolencia de la muerte frente a sus ojos, comprobó que a su hijo le habían fracturado el cráneo.

Junto a otros familiares exigieron desde el principio que la justicia aclarara lo que había sucedido. Sabían que en Pedro Donoso no había existido respuesta ni resistencia armada desde el interior de la casa, que no había rastros físicos ni huellas visibles de disparos realizados en las viviendas colindantes y que la declaración de la DINACOS no se sostenía en ninguno de sus párrafos.

La policía secreta declaró que en el supuesto enfrentamiento, al menos dos frentistas habían huido del lugar, versión que las familias también desecharon. La única vía de acceso a Pedro Donoso 582 era por la puerta principal que desde muchas horas antes estaba rodeada por los agentes. Era imposible que rodriguistas arrancaran por ahí sin ser fusilados antes.

## Comandante, rubio y de ojos verdes

En el otoño de 1998, once años después de la Operación Albania, Avelina Cisternas, viuda de José Joaquín Valenzuela Levi, llegó a la esquina de Portugal con Diagonal Paraguay. Trabajaba como médico en la Posta Central y ese día, como todos los demás, fue a cumplir su turno. Transitaba con su delantal blanco entre los pasillos del concurrido centro asistencial cuando la llamaron porque había un nuevo paciente en la sala esperándola. Un hombre venía con un fuerte dolor de estómago por lo que necesitaban que lo examinara. Cuando Avelina se acercó al box, se le puso la piel de gallina y percibió algo raro en el ambiente. Entró y vio un sujeto custodiado por tres detectives acostado en la camilla que se apretaba fuertemente la zona abdominal con las manos.

— Hola, buenos días. Soy la doctora Cisternas. Cuénteme por qué está aquí— le preguntó amable al paciente, mientras miraba de reojo a los acompañantes.

— Me duele mucho el estómago— le dijo el hombre retorciéndose de dolor.

— A ver, déjeme examinarlo. Súbase la polera—.

Avelina comenzó a palpar la zona abdominal con sus manos, sus dedos uno al lado del otro masajearon el sector para diagnosticar lo que tenía el paciente. Recorrió con su tacto el estómago completo del hombre, sin encontrar en primera instancia nada anormal. Como vio que el sujeto que estaba estirado en su camilla se seguía apretando la zona producto del dolor le indicó de inmediato un viadil

mientras continuaba el recorrido por los otros box y hacía exámenes de rutina. Iba preocupada.

Al volver, el hombre vigilado por los detectives estaba pálido y continuaba con las molestias.

— ¿Cómo está?, ¿Cómo se siente?— preguntó Avelina para romper el hielo.

— Mal, el dolor aumenta doctora—, le dijo el hombre desde la camilla.

Uno de los detectives que lo acompañaba le hizo un gesto a Avelina con las cejas y la boca, la llamó para un lado y le dijo en voz baja que el hombre que estaba en el lugar era un detenido del entonces magistrado Milton Juica, que necesitaban llevarlo de vuelta en buenas condiciones rápidamente porque estaba colaborando en un caso de los años '80.

— ¿En cuál?— preguntó sin pensarlo la doctora.

— En el de la Operación Albania— le respondieron de vuelta.

Avelina sintió que se iba a desmayar, se llevó las manos a su cara, cerró los ojos, dio un respiro eterno y estalló en llanto. En un llanto desconsolado, amargo, muy triste. El detective que estaba a un metro de ella no entendía qué pasaba. Le ofreció ayuda y le preguntó varias veces qué le sucedía, por qué lloraba de esa forma.

— Por favor, dígame qué le pasa doctora —.

Avelina estaba absorta en su pena, casi no sacaba el habla, sintió que su cuerpo se descomponía y como pudo le dijo al detective:

— Mi marido fue uno de los que mataron ahí —.

La ex mujer de Valenzuela Levi había pasado meses completos pensando qué haría si se encontrara con alguno de los CNI que participó en la Operación Albania. Creyó que los escupiría e insultaría hasta cansarse, que botaría su rabia y que les preguntaría si estaban arrepentidos, pero nada de eso hizo. Se contuvo, pidió permiso y salió del box. Iba camino a la cafetería cuando en el pasillo su jefe de turno la vio con cara desencajada y los ojos llenos de lágrimas, se acercó preocupado y le preguntó qué pasaba. Avelina le contó que el paciente que estaba examinando, con quien había sido amable y se había preocupado de su salud era uno de los agentes de la CNI involucrado en la matanza de los 12 rodriguistas en 1987.

— No puedo seguir atendiéndolo. Puedes decirle a algún colega que el hombre está en el box esperando a un médico — le suplicó.

Por sanidad mental, Avelina borró el nombre del agente de su cabeza y no volvió a entrar a la sala. Horas más tarde, el dolor abdominal del CNI se volvió más agudo, le dieron náuseas y deseos de vomitar. Su apéndice se inflamó y debieron ingresarlo de urgencia a uno de los pabellones de la Posta Central para operarlo de apendicitis.

Avelina se fue a casa pensando en cada segundo en la cara del hombre, pero no quiso interpretar qué decían sus ojos o qué no. Al llegar llamó a su suegra que vivía en Suecia para contarle lo que le había pasado ese día en el turno. Desde el otro lado de la línea y desde miles de kilómetros de distancia escuchó decir a la mamá de José Joaquín:

— Tienes que cuidar que ese hombre viva. Sé que es difícil, pero si está colaborando hay que velar porque viva— .

Avelina respiró profundo, esos días de 1998 los jueces estaban en las primeras fases investigativas, los agentes recién comenzaban a hablar y de a poco quebraban su sagrado conjuro de silencio.

Al principio costó mucho saber quiénes habían participado de la Operación Albania. En todas las declaraciones los sujetos sólo decían las chapas de los involucrados. En los interrogatorios hablaban del Capitán Velasco, del Huiro, el Maluje, el Olafo, el Costilla, el Telele, el Muerto y tantos otros, pero jamás daban la identidad real.

Avelina había conocido a José Joaquín Valenzuela Levi cuando él integraba el dispositivo militar del Partido Comunista en Cuba y ella trabajaba como médico en La Habana. Había viajado a la isla en 1972, con 19 años, becada por el gobierno de Salvador Allende para estudiar medicina. Si bien, en Chile la educación era gratuita, lo poco que había que pagar su familia no podía costearlo porque era muy pobre.

Avelina partió a Cuba y vivió el golpe de Estado allá, sola, sin poder retornar a Chile. No sabía nada de su familia y ellos nada de ella. Se refugió con los chilenos que estaban en su misma situación, terminó la carrera y trabajó en el servicio social. Luego viajó a Nicaragua, estuvo en la guerrilla y volvió a hacer su especialidad a Cuba. Corría el año '81 y en Chile entraba en vigencia el nuevo sistema provisional con el que aparecían las AFP, se incendiaba la Torre Santa María dejando 11 muertos y se promulgaba la nueva Constitución Política de la República.

En Cuba los chilenos se reunían a hablar de lo que pasaba en el país, de cómo podían volver y sacar a Pinochet del gobierno. Un sábado se juntaron todos los chilenos en el galpón, achoclonados a distender el ambiente, conversar y bailar un poco. Avelina se encontró con su amigo Darío, el Manco Darío, a quién lo habían apodado así porque en la guerrilla había perdido su mano derecha con un mortero.

El hombre que estudiaba arquitectura estaba de vacaciones en Cuba, vio a Avelina y no perdió la oportunidad de invitarla a la fiesta que se haría ese sábado. Llegó el día y el Manco pasó a buscar a su amiga a la casa, llegaron juntos al galpón. Hacía tiempo que Darío buscaba a Avelina, estaba claro que quería ser más que su amigo. Fue ahí cuando la mujer se acercó y en medio de la fiesta de los chilenos le dijo:

— Manco, yo te quiero como a un hermano. No pasa nada entre nosotros. Además tú sabí que a mí me gustan los rubios de ojos azules—.

El Manco, que era moreno y tenía los ojos bien apasionados, pero de color café, se enojó tanto que agarró a Avelina de una mano y atravesó con ella el tremendo galpón donde todos bailaban y la dejó frente a un tipo alto, rubio y de ojos azules. En realidad de ojos verdes, José Joaquín Valenzuela Levi tenía los ojos verdes.

El Manco completamente sulfurado le dijo a Valenzuela:

— Toma, a esta mujer le gustan los rubios de ojos azules—.

Darío se dio vuelta y la dejó ahí, sentía como su amor se diluía en esa pista de baile. Avelina al otro lado, se puso colorada, no sabía qué decir después de la vergüenza que la había hecho pasar su amigo. ¡Trágame tierra!, se reiteraba una y otra vez entre murmullos.

Para salir del incomodo momento José Joaquín tomó su mano y gentilmente la invitó a bailar. Bailaron toda la noche, salsa y los otros ritmos que se escuchaban en Cuba. Avelina se dio cuenta de inmediato que su pareja de baile no tenía mucho talento, pero le agradaba que fuera empeñoso y que a pesar de no ser el líder en la pista, lo disfrutara.

Cuando terminó la fiesta, Valenzuela la fue a dejar a la casa, a la puerta de la casa. Antes de despedirse Avelina lo miró sinceramente a los ojos.

— Que te quede clarito. Es verdad que a mí me gustan los rubios de ojos azules, o verdes como los tienes tú, pero yo no ando buscando pareja, yo no ando buscando a nadie. Todo lo que tú quieras en amistad, eso sí, pero pareja no—.

Esa fue la primera conversación que tuvieron.

José Joaquín Valenzuela Levi se había presentado como Rodrigo, para todos en la isla ese era su nombre, incluso para Avelina quién se enteraría de su nombre real sólo cuando se presentaron frente a un juez en 1982 y firmaron el acta de su matrimonio. Avelina sabía que su pareja tenía como chapa Rodrigo, pero era normal que no conociera su verdadera identidad. No le preocupaba, era parte de los códigos de quienes militaban, iban a guerrillas y se preparaban en acciones armadas.

Rodrigo llegó a Chile, pero se puso “Comandante Ernesto” para liderar el atentado al general Pinochet en 1986, también usó la chapa de “Bernardo”. Independiente del apodo que adoptara, al final del día para sus más cercanos era simplemente el Pepo.

La segunda vez que Pepo vio a Avelina fue el 8 de marzo en la casa de una amiga de ella que estaba de cumpleaños. Las mujeres chimucheaban todas juntas en un sector del living y los hombres hacían lo propio en otro lugar de la casa. En medio del debate político que se daba entre los jóvenes, Pepo se acercó al grupo de mujeres, tomó el hombro y luego la mano de Avelina y la sacó a bailar. Aunque no tenía ritmo, el hombre era perseverante. Bailaron durante horas hasta que se acabó la celebración y la fue a dejar nuevamente a la puerta de la casa. Justo antes de entrar Avelina lanzó su discurso.

— Oye, que te quede claro, yo no ando buscando pareja. Me separé hace poco—.

Las palabras volaron, se hicieron las lesas y no le hicieron caso a su dueña. Ese día Pepo se quedó en la casa de Avelina.

Pasaron varios días sin verse. Cada uno estaba en sus cosas, ella hacía turnos, trabaja en el Hospital y él hacía clases. Un día Pepo le dijo que su madre Beatriz viajaría a Cuba a visitarlo, si podía ayudarlo a buscar algún lugar para que se quedara. Avelina le buscó un hotel por ahí cerca, pero Pepo no apareció ni preguntó nada hasta que una tarde, como a las 5 tocaron la puerta. Era Pepo con su mamá. Avelina, que también estaba esos días con su madre en La Habana, los invitó a tomar once. La mamá de la joven sacó lo mejor que tenían: la loza más bonita, el mantel más limpio, la mejor comida.

Todo estaba normal hasta que 10 minutos antes de irse, Pepo en vez de tratar de tú a Avelina, la trató de usted.

— Y usted, ¿Qué va a hacer mañana?—.

Avelina no entendía el cambio, quiso hacerse la lesa, pero no le resultó. Presentía que el “usted” formalizaba las cosas y que era como una pedida de mano formal delante de las dos madres.

Desde ahí comenzaron a vivir juntos y a proyectar, entre tanta incertidumbre, qué pasaría con sus vidas.

Pepo se seguía preparando política y militarmente para en algún momento volver a Chile, mientras tanto evidenciaba sus deseos de agrandar la familia y le propuso a Avelina que fueran padres. Avelina ya tenía una niña que vivía con ellos, pero

Pepo aún no sentía lo que era ser papá. Tenía muchas ganas. Decidieron casarse en enero de 1983 en La Habana y tener a un pequeño ahí. Avelina quedó embarazada de inmediato y Pepo empezó a asustarse por su rol de padre primerizo.

En realidad más que por eso su preocupación se concentró en la fecha de nacimiento del niño.

— Mijita, por favor que no nazca el 11—, repetía incansablemente durante los meses de embarazo.

Avelina intentaba tranquilizarlo, pero cuando les dijeron que la fecha del parto sería el 12 de septiembre, Pepo se asustó más. ¿Qué hacía si su primer hijo nacía un día antes, el mismo día que el tirano había sacado a Allende de La Moneda y había comenzado con la represión en Chile? La idea lo perturbaba, se le aparecía en los sueños y no lo dejaba dormir.

Finalmente Lautaro nació el 3 de septiembre, nueve días antes de lo pronosticado. El día anterior habían ido juntos a control en la mañana, luego salieron a comer y cuando les sirvieron el postre, Avelina comenzó con la primera contracción. Empezó la cosa, pensaron.

Se fueron a la casa a regalonear, durmieron siesta y cuándo se levantaron Pepo se daba vueltas en círculo por toda la casa y decía nervioso:

— ¿Te llevo?, ¿Te llevo? Yo creo que ya estás lista—.

— ¡Tranquilo, hombre! falta todavía. Las contracciones no están tan seguidas—.

Avelina se puso a planchar los pañales y a ordenar todo lo que llevaría a la clínica. Cuando sintió las contracciones más fuertes y frecuentes empezó a caminar por la casa para que el niño se acomodara y saliera contento y rebelde de su vientre. Pepo no aguantó más y desesperado la tomó y se la llevó a la clínica en el auto que habían arrendado. Como el lugar donde nacería Lautaro quedaba lejos de la casa en la que vivían habían decidido tener un auto a disposición por esos días. Pepo siempre esperó el milagro y que su hijo naciera antes de lo presupuestado.

Después del nacimiento del Lautaro, como le decían cariñosamente al recién nacido, Pepo se fue a Managua en Nicaragua y luego al norte del país a continuar con su instrucción en uno de los seis batallones de Lucha Irregular, el denominado BLI. El grupo conformado por chilenos combatían a la guerrilla contrarrevolucionaria apoyando la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Tras un breve descanso, volvió a La Habana para Año Nuevo, el año nuevo del '84.

Avelina comenzó a sentir extraño a su marido, presentía que algo pasaba porque el Pepo que había llegado era otra persona. Le pidió que conversaran para despejar las dudas, se sentaron y después de un largo silencio, él le tomó delicadamente las manos.

— Hay otra persona Avelina. Me quiero divorciar— le dijo sin introducción.

A Avelina se la cayó el mundo encima, jamás imaginó que hubiese otra mujer involucrada, sentía que llevaban muy poco tiempo juntos, Lautaro tenía solo tres meses y ella sentía que aún había mucho amor entre ambos.

— ¿Cómo?, ¿Qué estás diciendo? ¡Uno no cambia de familia como cambia de camisa! Tenemos un hijo chiquitito todavía— le respondió llena de dolor.

Decidieron seguir juntos, pero después de las celebraciones de fin de año él volvió a Nicaragua y ella se quedó en Cuba. Avelina, aún enamorada decidió acelerar los trámites para ir a vivir a Managua con los niños, pero Pepo la llamó y le advirtió.

— Avelina yo quiero que nos divorciemos, es mejor que te quedes en La Habana— le dijo directamente.

En ese tiempo Pepo no tenía nada con Marta, la mujer por la que se sentía atraído, pero Avelina sentía que algo estaba naciendo en él.

— Mira Pepo, aquí en Cuba uno se puede divorciar solito, no necesita al otro para hacerlo. Si usted se quiere divorciar se divorcia. Eso sí, en vez de irme a Nicaragua, me voy a Chile— resolvió drástica la mujer.

Avelina de todas formas llegó a Managua, fue a la Embajada de Chile porque no tenía pasaporte para retornar al país, el suyo había caducado hacía mucho tiempo. Fue a hablar con el cónsul de Chile, Jaime Alliende, quien le dijo que sí podían autorizar el pasaporte, pero que antes tenía que preguntar en Chile si no había inconvenientes.

— Supongo que usted le va a preguntar a la CNI si me da permiso—ironizó Avelina. Y continuó — Hasta dónde yo sé, no estoy en ninguna lista que me impida entrar a mi país—.

En esa visita la mujer aprovechó de inscribir a sus hijos para que le dieran la nacionalidad chilena, hasta ese momento los dos pequeños eran cubanos. El consulado se demoró dos meses en tramitar el pasaporte de Avelina, que no era nada para esos días. Algunos debían esperar eternamente que salieran sus papeles o que les dieran algún tipo de respuesta.

Un día antes de volver a Chile, Avelina se juntó con Pepo para que él firmara el permiso que permitiría sacar a Lautaro del país. Trataron de hacer que las cosas fueran como personas civilizadas, los dos tenían claro que tenían un hijo en común y que no sacaban nada aumentando las diferencias. Avelina seguía muy enamorada de él, pero Pepo ya había comenzado su relación con Marta, la mujer nicaragüense. No sabían de qué conversar mientras esperaban al notario, el silencio era interrumpido solo por monosílabos, palabras cotidianas y de buena crianza.

Avelina conoció a Marta una década después cuando ella supo la muerte de Pepo y viajó a Chile. La mujer se había enterado del atentado a Pinochet y de la Operación Albania. Avelina llevó a Marta al cementerio donde estaban los restos de Valenzuela Levi, a Pedro Donoso 582 en Conchalí y la acompañó al lugar exacto del Cajón del Maipo donde Pepo, o el Comandante Ernesto, junto a otros frentistas habían llevado a cabo el atentado contra el general.

Ese día que estaban frente al notario, firmando el documento con el que podrían sacar a Lautaro del país y el que no sabían qué decirse, fue el último día que Avelina y Pepo se vieron en sus vidas.

Avelina llegó a Chile en 1984, después de 12 años sin poder volver, y se encontró con un país cambiado, un país que lo habían dado vuelta por completo, un Chile absolutamente zamarreado. Sentía que estaba en un estado onírico, caminaba por la calle, miraba a la gente y veía como se reían, algunos efectivamente se reían. Avelina no entendía de qué.

En esa época ya se evidenciaban los dos Chiles. Uno en un nivel de normalidad, un país que se reía, que apoyaba al régimen o que se mantenía al margen y otro que sufría la represión, los allanamientos en las poblaciones, que lloraba a los detenidos desaparecidos y exigía justicia por los ejecutados políticos. En ese Chile, la gente comenzó a organizarse, aparecieron los que fabricaban miguelitos y los que le echaban poxipol a los candados de los locales para que los comerciantes no pudieran levantar las cortinas los días de protestas y adhirieran a los paros nacionales.

Surgieron también los cacerolazos, se multiplicaron los panfletos y al fin del mundo, en Punta Arenas, los habitantes magallánicos no se quedaron fuera e hicieron sentir su molestia recibiendo entre pifias a Augusto Pinochet en la Plaza Muñoz Gamero.

## **El Diario de Cooperativa está llamando**

La madrugada del 16 de junio del '87 la mayoría de los que seguían la noticia de la Operación Albania a través de los informes de Radio Cooperativa se acostaba con la última muerte en la Villa Olímpica. Avelina se fue a la cama sabiendo que habían muerto Ignacio Valenzuela Pohorecky, Patricio Acosta Castro, Juan Waldemar Henríquez, Wilson Henríquez Gallegos y Julio Guerra Olivares.

Al despertar en la mañana en la casa que compartía con su madre y sus dos hijos se enteró que el número de fallecidos había subido a 12. Avelina lamentó la noticia, subió el volumen de la radio y escuchó atentamente si conocía alguno de los nombres que a esa hora identificaban. Se le pararon los pelos cuando el periodista comenzó a decir, uno a uno, los nombres y apellidos de los caídos. Siempre se le apretaba el estómago cuando Cooperativa salía con un extra, últimamente había oído mencionar a través de la radio a varias personas que conocía, pero ese día no escuchó nada familiar. Se fue a trabajar pensando en los pájaros dormidos, recordando que todos los que entraban al Frente sabían que en algún momento la muerte los podía atrapar.

Pasó el martes y llegó el miércoles. Avelina se subió al auto y partió a buscar a Lautaro al jardín infantil. Eran casi las 2 de la tarde cuando en el camino empezó a sonar su beeper, insistentemente. Avelina vio las llamadas, pero no tenía cómo contestarlas, debía parar, bajarse del auto, buscar algún teléfono por ahí y llamar de vuelta. Decidió esperar, recoger a Lautaro y al regreso devolver el mensaje,

pero el beeper seguía sonando, sin parar. Avelina se intranquilizó, bajó del auto, saludó a las tías del jardín y les pidió si le podían prestar unos minutos el teléfono. Les comentó que su beeper estaba sonando mucho y que solo veía un número desconocido. Discó los números y al otro lado de la línea le contestó una amiga.

— Avelina, me dijeron que te llamara porque lamentablemente hay un 99% de posibilidades que uno de los muertos de la Operación Albania sea tu marido—.

Lautaro aún no salía de su pequeña sala y Avelina se dejó caer en una silla, sintió el dolor, vio como los colores la dejaron sola y se puso a llorar. Lloró mucho, sin consuelo. La tía del jardín entró y le preguntó qué le pasaba.

— Parece que mataron al papá de mi hijo— dijo destrozada.

Las parvularias intentaron calmarla, le llevaron un vaso de agua con azúcar y cuando vieron que estaba más tranquila le entregaron al niño. Como si el mundo estuviera detenido en ella se subió al auto y se fue a su casa, aunque hacía años no estaba con José Joaquín Valenzuela Levi el amor y cariño que sentía por él la acompañaban siempre.

Llamó a su suegro para ofrecerle ayuda, pero el papá de Pepo le dijo que no se preocupara, que ellos se encargarían de todo. La dejaron al margen de las decisiones y del funeral. No sabía qué harían, quién iría a identificarlo, donde lo velarían y en qué lugar enterrarían su cuerpo acribillado.

Días después, el sábado en la mañana Avelina se levantó para ir a la cárcel de mujeres en San Miguel a ver a sus amigas presas políticas, necesitaba sus

palabras, fuerza y contención. Minutos antes de salir de su casa, llegó la misma amiga que le había avisado por teléfono la muerte de Valenzuela y le dijo:

— Las presas políticas de San Miguel dicen que el féretro de Pepo va a entrar a las 12 al Cementerio General por la puerta de Recoleta—.

Avelina respiró profundo, se dio vuelta, vio que su hija subía las escaleras al segundo piso y le dijo:

— Mi amor baje, nos vamos al cementerio—.

Eran las 11 de la mañana del sábado 20 de junio y Avelina recién se daba cuenta que no le había dicho a su hija que habían matado a Pepo. Tomó en brazos a Lautaro y le dio la mano a su niña, antes de entrar por la puerta de Recoleta pasó a comprar un ramo de claveles, que los lanzó junto a un puñado de tierra al cajón cuando todos ya se habían ido. Avelina no sabía qué decir, no había palabras para consolar a su hijo que sin saber muy bien qué hacía ahí no paraba de llorar. Se aferró a la idea que la vida seguía y que al menos tenía un lugar para ir a visitarlo. No todos podían hacer lo mismo.

Valenzuela Levi había regresado a Chile en el '84 después de prepararse política y militarmente durante años en Alemania, Bulgaria, Cuba y Nicaragua. Avelina se enteró de casualidad que Pepo había regresado a Chile, habían pasado seis meses de que se habían visto frente al notario en Managua y la mujer no sabía nada de él.

Un día su hija llegó de buscar a su hermano Lautaro del jardín infantil.

— Oye mamá, vi al tío Rodrigo hoy día en el jardín. Estaba mirando al Lautaro—.

— ¿Qué tío Rodrigo?— preguntó extrañada Avelina.

— Al tío Rodrigo po mamá—.

— ¿Qué tío Rodrigo?— se asustó la mujer.

—¿Para qué te haces la lesa? El tío Rodrigo, el papá del Lautaro— dijo la niña.

— ¿Qué? ¿Al Pepo?, ¿Dónde lo viste?—.

—En la reja del jardín, mirando hacia adentro —.

La niña había visto a Pepo a la salida del jardín infantil, seguía con su bigote y sus rulos de siempre. La hermana de Lautaro intentó acercarse y seguirlo para saludarlo y preguntarle cómo estaba, pero Pepo se escabulló rápidamente.

Eso fue prácticamente lo único que Avelina supo de él hasta que la llamaron para avisarle de su muerte en manos de la CNI. Hasta ese momento no sabía que él había sido el líder del atentado a Pinochet, que había adoptado el nombre de Comandante Ernesto al regresar clandestinamente a Chile, tampoco sabía que lo habían secuestrado junto a otros rodriguistas ni en qué estaba los días previos a la matanza. Todos los detalles los conoció una década después cuando decidió leer el expediente judicial del caso.

Avelina cree que Pepo no hubiese celebrado el triunfo del “NO”, cree incluso que ni siquiera hubiese ido a votar para sacar a Pinochet en el plebiscito de 1988.

La hermana de Ricardo Silva Soto, el estudiante de la Universidad de Chile, también se enteró de la Operación Albania por la radio. Patricia estaba preocupada, su cuñada la había llamado el martes 16 de junio en la mañana diciéndole que su hermano no había llegado en todo el día a la casa y que tampoco había dormido ahí.

Patricia le dijo a la esposa de Ricardo que fueran a la Vicaría de la Solidaridad porque conocía alguien que las podía ayudar a ubicarlo, su ex pareja trabaja ahí. Luis se acercó a las mujeres y les dijo:

— Esperen lo peor—.

Patricia Silva tomó el auto, pasó a dejar a su cuñada y el Diario de Cooperativa anunció un nuevo informe. Habían identificado cuatro cuerpos de los caídos en Pedro Donoso 582. Escuchó los nombres completos de dos mujeres, la tercera identificación correspondía a Ricardo Cristián Silva Soto, estudiante de Química y Farmacia, su hermano. No oyó lo que dijeron después, sintió cómo las palabras la acuchillaban y cómo la imagen de Ricardo se le aparecía una y otra vez frente al manubrio. Siguió con el pie entre el embriague y el acelerador, sin hablar ni respirar. Su vida cambió para siempre y hasta hoy siente que nunca se hizo justicia.

Al otro lado de la ciudad, Álvaro Corbalán junto al director de la CNI, Hugo Salas Wenzel, se hacían los sordos y apagaban la radio. No escuchaban los llantos de los familiares, las protestas de los estudiantes exigiendo justicia ni las amenazas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en las calles de la ciudad. Los hombres más poderosos de la institución se sentían satisfechos, inquebrantables y acudían a la fiesta de camaradería en la que se celebraba el éxito de la Operación Albania. Salas Wenzel llevó unas botellas de whisky y fue el único que habló en la jornada. Con voz fuerte selló la historia.

—Felicitaciones, misión cumplida. Salud—.

## **Fuentes**

### **Entrevistas realizadas**

- Fernando Paulsen, periodista.  
Realizada el 26 de mayo de 2011 en oficinas de Canal 13.
- Cristián Silva Olgún, hijo de Ricardo Silva Soto, víctima de Operación Albania. Realizada el 27 de julio de 2012 en Providencia.
- Patricia Silva, hermana de Ricardo Silva Soto, víctima de Operación Albania. Realizada el 4 de agosto de 2012 en el domicilio de la entrevistada.
- Elena Soto, madre de Ricardo Silva Soto, víctima de Operación Albania. Realizada el 6 de agosto de 2012 en el domicilio de la entrevistada.
- Avelina Cisternas, viuda de José Joaquín Valenzuela Levi, víctima de Operación Albania. Realizada el 12 de marzo de 2013 en Paine.

## Bibliografía

AGUILERA, Oscar. *Operación Albania, sangre de Corpus Christi*. Sin editorial. Santiago, Chile. 1996.

ANALISIS. Edición N°181. Santiago, Chile. 29 de junio 1987.

ARCHIVOS Y DOCUMENTOS DE LA FUNDACIÓN DE AYUDA SOCIAL DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS, FASIC. Expediente Caso Operación Albania. Causa Rol N° 39.122. Santiago, Chile.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN. *Informe Rettig: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Volumen 1. Tomo 1. Santiago, Chile. Ediciones del Ornitorrinco. 1996.

CORPORACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO, CODEPU. *Testimonios de tortura en Chile: Los responsables*. Tercer Informe. Santiago, Chile. 2004

DOUGNAC, Paulette; HARRIES, Elizabeth; SALINAS, Claudio; STANGE, Hans; VILCHES, María José y LAGOS, Claudia. *El diario de Agustín*. Santiago, Chile. LOM Ediciones. 2009.

DÚRAN, José. *Memoria Armada de los 80's*. Santiago, Chile. Editorial Latinoamericana. 2011.

EL MERCURIO. Santiago, Chile. Abril y junio 1987.

EL RODRIGUISTA. Santiago, Chile. 1987 y 1988.

FUNDACIÓN ARCHIVO Y DOCUMENTACIÓN VICARIA DE LA SOLIDARIDAD. Caso Operación Albania. Santiago, Chile.

HERTZ, Carmen y VERDUGO, Patricia. *Operación Siglo XX*. Santiago, Chile. Ediciones ChileAmérica CESOC. 1990.

LA CUARTA. Santiago, Chile. Junio 1987.

LA ÉPOCA. Santiago, Chile. 3 de abril 1987.

LA SEGUNDA. Santiago, Chile. 24 de julio 1975.

LA TERCERA, Santiago, Chile. Junio 1987.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS. Santiago, Chile. 1986 y 1987.

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS. Material fotográfico y textual. Exposición permanente: 11 de septiembre de 1973. Línea cronológica golpe de Estado en Chile y Demandas de Verdad y Justicia. Piso 1 y 2. 2013.

PEÑA, Cristóbal. *Los Fusileros*. Tercera edición. Santiago, Chile. Editorial Random House Mondadori. 2007.

PINTO, Oscar. *La Historia Judicial de la Operación Albania*. Tesis para la obtención de título de Periodista, Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2008.

POHORECKY, Adriana. *Ignacio Valenzuela. Fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Testimonios*. Santiago, Chile. Sin editorial. 1995.

REBOLLEDO, Javier. *La danza de los cuervos. El destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago, Chile. Ceibo Ediciones. 2012.

REVISTA APSI. Ediciones N° 196, 197 y 203. Santiago, Chile. 1987.

SALAZAR, Manuel. *Bajo sospecha. Doce crímenes en suspenso*. Santiago, Chile. Editorial Grijalbo. 1996.

THE CLINIC. Edición N° 143. Santiago, Chile. 9 de diciembre 2004.

### **Material Audiovisual**

AGÜERO, Ignacio y VILLAGRÁN, Fernando. *El diario de Agustín*, capítulo VI *Injurias y calumnias* [Documental]. Santiago, Chile. 2008.

CANAL 13. *Contacto*. Operación Albania, [Reportaje de televisión]. Conducido por Mercedes Ducci, investigación de Claudio Mendoza. Santiago, Chile. 2003.

MORENO, Sebastián. *La ciudad de los fotógrafos* [Documental]. Santiago, Chile. 2006.

PALMGREN, Lars. *Chela: sobre sueños, amores y lucha en Chile*. [Documental]. Suecia 1986,

VIDEOTECAS DE LA MEMORIA. *Operación Albania, 20 años de la matanza de Corpus Christi*. [Documental]. Santiago, Chile. 2007

## Referencias en línea

ARCHIVO CHILE. Dictadura Militar: Organismos represivos. Agentes y estructura de la Central Nacional de Informaciones. [En línea] Disponible en Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEMA. [http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/html/dic\\_militar\\_org\\_repre.html](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_org_repre.html) [consulta: 20 de noviembre 2012]

“CARDENAL ROBERTO TUCCI ACUSÓ QUE PINOCHET ENGAÑÓ A JUAN PABLO II” [En línea] Disponible en página web de Radio Cooperativa. [http://www.cooperativa.cl/cardenal-acuso-que-pinochet-engano-a-juan-pablo-ii-en-su-visita-a-chile/prontus\\_notas/2009-12-22/152451.html](http://www.cooperativa.cl/cardenal-acuso-que-pinochet-engano-a-juan-pablo-ii-en-su-visita-a-chile/prontus_notas/2009-12-22/152451.html) [consulta: 02 abril 2012]

COLECTIVO RODRIGUISTA BÉLGICA. Testimonio sobre Juan Waldemar Henríquez, comandante Arturo. Uno de los 12 asesinados en Corpus Christi. Publicado 16 de junio 2012. [En línea] <http://cronicadigital.cl/testimonio-sobre-juan-waldemar-henriquez-comandante-arturo-uno-de-los-12-asesinados-en-corpus-christi/> [consulta: 2 de febrero 2013]

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS. Extracto discurso de Luisa Riveros. Programa especial de Radio Chilena emitido el 2 de abril 1987. [En línea] Audio disponible en Biblioteca Digital Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. <http://www.bibliotecamuseodelamemoria.cl/gsdll/cgi-bin/library.cgi?e=q-11000-00---off-0videos-afichesy%2cfotograf%2ctextosym%2cvideos%2caudio%2cobjetosm-01-1----0-10-0---0---0direct-10-MS--4-----0-1|--11-es-Zz-1---20-home-Riveros%2c+Luisa+--00-3-1-00-0-0-11-0-0utfZz-8-00&a=d&c=audio&srp=0&srn=0&cl=search&d=HASH210b7b17aefbb050dd22d0> [consulta: 9 de septiembre 2012]

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS. Extracto discurso de Augusto Pinochet en primera cadena nacional de la Junta Militar de Gobierno. Televisión Nacional de Chile. Emisión 11 de septiembre 1973. [En línea] Audio disponible en Biblioteca Digital Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. <http://www.bibliotecamuseodelamemoria.cl/gsdll/cgi-bin/library.cgi?e=q-11000-00---off-0videos--00-1----0-10-0---0---0direct-10-ZZ--4-----0-1|--11-es-Zz-1---20-about-bombardeo+la+moneda--00-3-1-00-0-0-11-0-0utfZz-8-00&a=d&c=videos&srp=0&srn=0&cl=search&d=HASH0115e33fc3b18ab7bed0c24e> [consulta: 14 de junio 2012]